862.8
T2553a
v.25
no. 11

El Genízaro de Ungría

Matos Fragoso

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
R255Sa
v.35
no.11

a 00003 686755

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elgenizarodeungr00mato

COMEDIA FAMOSA.

EL GENIZARO DE UNGRIA.

NTA DELEGADA DEL SORO ARTISTICO

ros depositados en la Biblioteca Nacional

Procedencia T. BORRAS

N.º de la procedencia

JUAN DE MATOS FREGOSO.

AS QUE HABLAN EN ELLA.

Catarro, Gracioso.	*Celia, criada.*	*Musicos.*
Fatimàn, Turco.	*Enrico.*	*Criados.*
Mahomad, Turco.	*Zayde.*	
Laura, criada.	*Corayde.*	

RNADA PRIMERA.

Salen el Conde, Ricardo, Catarro, y Federico.

nd. A Donde, Gran Señor, tan recatado
de tus hueſtes te alejas? què cuidado
puede obligarte à tanta demasìa,
quando cercada ya tienes à Ungrìa,
y eſta noche el aſſalto procuramos
de tu invencible dieſtra? adonde vamos?
card. ¿Donde por eſte boſque pavoroſo,
que el Danubio guarnece cuidadoſo,
quando ſus verdes margenes quebranta,
nos conduces, ſeñor, con priſa tanta?
nd. Nò eres tu Federico, à quien la fama
de todo el Norte Emperador aclama,
cuyas Aguilas tocan con la pluma
de los dos Mares la erizada eſpuma?
Dinos tu pena. *Ric.* Dinos tu cuidado.
d. De un enemigo ardor vivo abraſado.
t. Si condena à arraſtrarte eſſe enemigo,
vè confeſſando, que ya voy contigo.
nd. Què ardor tu pecho ſiente?
c. Cada qual de tu voz eſtà pendiente.
d. Catarro. *Catarr.* Gran ſeñor.
d. A eſſe olmo puedes
los cavallos atar. *Catarr.* Ya, porque quedes
libre de eſſe cuidado,
cada qual como loco queda atado.

Feder. Conde, y Ricardo valientes,
à cuyo valor, y esfuerzo
deben el aplauſo, y fama
las Aguilas del Imperio;
no os admire, que haſta aora,
con torpe, y mudo ſilencio,
os recataſſe la cauſa
de mi amoroſo tormento:
que como todo es del alma,
y es tan dulce ſu veneno,
dèl no quiſo daros parte,
ſolo por lograrle entero.
Ya ſabeis, que el Rey de Ungrìa,
contra mis armas opueſto,
tomò animoſo las ſuyas
para quitarme reſuelto
à Bohemia injuſtamente,
pues para honeſtar ſu intento,
publìca, que ha ſido ſiempre
ſujeta al Ungaro Cetro.
Pero yo, en defenſa mia,
viendo que oſſado, y reſuelto
iba talando los campos
de Alemania à ſangre, y fuego,
ſalì à buſcarle animoſo,
fiado en un bruto negro,

turbado aſſombro del ayre,
noble exalacion del viento,
en cuyo baxèl con alma,
haciendo ſus manos remos,
en torvellinos de eſpuma
fue borraſca de sì meſmo.
Y con la piel que toſtò
en la llama de ſu aliento,
embolviendoſe en abiſmos
de polvo, que hacìa inquieto,
con el ardiente corage
parecìa deſde lexos
nube preñada de horrores,
de quien era à un miſmo tiempo
lluvia la crin eſparcida,
furioſo relincho el trueno,
relampago la herradura,
y rayo èl miſmo corriendo.
Trabòſe en fin la batalla
de uno, y otro campo, y ciegos
de furor los embeſtimos,
de cuyo vizarro encuentro,
de cuyo choque furioſo,
(que aun de referirlo tiemblo)
fueron tantas las aſtillas,
que de las picas ſalieron
à eſſe mobil eſtrellado,
que el Sol deſde ſu Emisferio
pudo vèr por zeloſias
todo el teatro funeſto.
Por mì quedò la campaña,
y ſu Exercito ſiguiendo,
ayudado de voſotros,
ſitio à la Ciudad he pueſto
de Ungrìa, que à no ſervirle
de foſo el Danubio, pienſo,
que ya ſerìa ſu orgullo
de la violencia trofeo.
Oy ſupe como el de Ungrìa
pidiò, afligido del cerco,
ſocorro al Inglès ſu amigo,
temeroſo de mi empeño.
El Principe Feduardo,
de Inglaterra heredero,
con veinte mil hombres bruma
del mar los hombros ſobervios:
La cauſa porque en perſona
viene el Principe, eſtoy cierto,
que es por eſtàr inclinado
al ſoberano ſugeto
de la Princeſa Matilde,
que hereda de Ungrìa el Cetro.
El Rey ſu padre con èl
hecho tiene eſte concierto,
que en paga deſte ſocorro
le dà à Matilde por premio,
y èl para lograr ſu mano,
ſe ofrece al heroyco empeño.
Que ſe oponga contra mì
nada importa, ſolo ſiento,
que Feduardo ſe caſe
con Matilde, pues ſuſpenſo
deſde que vì ſu hermoſura,
cifrada en un breve lienzo,
copia que el pincèl diſpuſo
para admiracion del tiempo,
fue el amor tan poderoſo,
y tan eſtraño el afecto,
que en el pecho ſe introduxo,
que deſde entonces confieſſo
no tuve mas gloria, que
vivir de mirar ſu cielo,
morir de vèr ſu belleza,
que en accidentes diverſos,
quando la olvido, me abraſo,
quando la adoro, me yelo:
Precepto injuſto de Amor,
de diferencias compueſto,
pues neutral en dos paſsiones,
ſin que muera, à tener llego
la congoja en la alegria,
y el alivio en el tormento.
Amigos, yo eſtoy ſin mì,
que eſta paſsion, eſte incendio
me condena la memoria
à eterno deſaſſoſsiego.
A la margen deſte rio,
de criſtal liquido eſpejo,
tiene Matilde una caſa
de placer, adonde el tiempo
que dura la guerra aſsiſte,
y adonde (ay de mì!) ſoſpecho,
que eſpera alegre à ſu amante
para matarme de zelos.
Con dos Soldados no mas
sè que eſta noche en ſecreto
con Matilde à deſpoſarſe
viene el Principe, y que luego
ſe

RBC/NeU

se buelve à la guerra à dar
fin à sus nobles intentos,
para lograr posseśiones
despues de acabado el cerco.
Matilde jamàs le ha visto,
con que para lo que emprendo,
es el motivo mayor,
que pudo pensar mi ingenio.
Esta es la causa porque
en las sombras del silencio
de el Real os he traìdo
por entre este bosque espesso.
Tres vienen con Feduardo,
tres somos tambien, que atento
à no reñir con ventaja,
assi la accion he dispuesto.
Al Principe he de dar muerte,
por vèr si puedo con esto
de mi amorosa esperanza
lograr el fin que pretendo.
Cuerpo à cuerpo he de matarle,
que como vive en mi pecho
Matilde, à su vista nunca
puede ser traydor mi aliento.
Y si acaso la fortuna
oy me concede el acierto
de que muera mi enemigo
al rencor de mi ardimiento,
con sus armas, y las cartas
que lleva, fingirme pienso
ser èl mismo, y desposarme
con Matilde, y dando luego
la buelta à mis Esquadrones,
descubriràse el secreto,
con que la paz asseguro
de Alemania, y destos Reynos;
porque una vez ya casado,
à pesar de sus intentos,
claro està, que el Rey de Ungrìa
tendrà por dicha el empleo.
Esta es, amigos, la accion,
que con vuestro lado intento;
este es el norte que sigo,
este el triunfo que apetezco,
esta la empressa à que aspiro,
para cuyo fin no quiero
mas disculpa que mi amor,
ni mas luz, que vuestro aliento.

Cond. Con esso, señor, consigues
la paz de todo el Imperio.

Ric. Y entrambos de tu eleccion
la fineza agradecemos.

Catarr. Yo no, porque si venimos
à matar à un hombre, es cierto,
que gusto ninguno me hace
quien me combida à un entierro.

Fed. Tù no supones aqui.

Catarr. Pues para què me traxeron?

Fed. Para tener los cavallos.

Catarr. Yo aqui no juego à los cientos.

Fed. Para cuidar dellos digo.

Catarr. Yo no me entiendo con ellos.

Fed. Pues por què? *Cat.* Porque à relinchos
conociendome en el eco,
como se vèn con catarro,
cebadilla estàn pidiendo.

Cond. Gran señor::- *Fed.* Tened la voz,
que me parece que siento
àzia esta parte ruìdo.

Catarr. Por junto de esse repecho
baxan, señor, tres cavallos.

Fed. Azia donde vàn? *Cat.* Yo pienso,
que vàn à ganar la sota.

Cond. Salgamosles al encuentro.

Fed. Sin duda este es Feduardo:
muera al furor de mis zelos.

Ric. Importa, para no errarlo,
reconocerle primero.

Fed. Esso por mi cuenta corre,
el camino le atajemos,
porque con su muerte, amigos,
consigo el mayor trofeo:
Tu no vayas con nosotros,
y aguarda en aqueste puesto.

Cat. De mil amores. *Cond.* Mi espada
serà de lealtad exemplo,
pues todo el poder del mundo,
yendo à tu lado, no temo. *Vase.*

Catarr. Los tres la llevan armada
con el Inglès: plegue al Cielo
no le hallen fallado, pues
con solo un triunfo pequeño
puede fallarnos el Rey,
con que los dos compañeros
es facil perder la polla,
y llevar con la de Rengo.
Què buena ocasion aquesta
para un soliloquio! pero

769828

eſtà mi temor muy cerca,
y el Emperador muy lexos.
Valgame Dios lo que tardan!
Suena ruido de eſpadas.
Mas Cielos, què es lo que veo!
igual valor tienen todos:
Què alentados, y ligeros
de los cavallos ſe apean
los Ingleſes! con què esfuerzo
ſacan la eſpada vizarros,
y ſe embiſten cuerpo à cuerpo!
Tres contra otros tres combaten
con valor: mas ya los nueſtros
parece que ſe publìcan
vencedores. *Sonando eſpadas.*
Fed. De mi aliento
ſerà tu vida deſpojo.
*Dent.*1. Muerto ſoy! valgame el Cielo!
Catarr. Dios te perdone: à Dios uno.
*Dent.*2. Ay de mì! rabiando muero.
Catarr. Que te lleven mil demonios:
por Dios que los tres cayeron.
Sale Federico embaynando la eſpada.
Fed. Dente ſepulcro eſſas peñas,
iluſtre infelìz mancebo,
que aunque la muerte te he dado,
no es menor la que padezco,
de vèr en mì la piedad,
arraſtrado del deſeo
à la razon, antepuſo
la injuria de lo ſevero.
Sale el Conde, y Ricardo.
Cond. Ya quedan muertos los tres.
Fed. Fuerte ha ſido el vencimiento,
pues quando al campo dos ſalen
à pelear cuerpo à cuerpo,
en el brio ſon iguales;
que en eſte lance el trofeo
no es ventaja del valor,
ſino dicha del azero.
Ric. Aqueſtas cartas hallè
al uno. *Fed.* Ayuden mi intento:
aora nueſtros veſtidos
por los ſuyos trocarèmos,
y antes de partir importa,
que con prudente ſilencio
queden los tres ſepultados,
porque de aqueſte ſuceſſo
no quede raſtro, ò ſeñal,
con que aſſeguro mi intento.
Cond. Ya con el Sol deſde aqui
ſe mira el diſtrito ameno
de la Quinta. *Fed.* Pues amigos,
hagamos lo que os advierto.
Cond. De nueſtra lealtad lo fia.
Ric. En eſſo eſtriva el acierto.
Catarr. Digo, y avrà en eſſa boda
pabos? *Fed.* Ea, vamos preſto.
Cond. Tus paſſos, ſeñor, ſeguimos.
Fed. Lo que importa es el ſecreto.
Vanſe, y ſalen los Muſicos, Laura, y Celia.
Laur. En eſta eſtancia florida,
que humilde el Danubio beſa,
podeis cantar, mientras ſale
del peynador la Princeſa,
à hacer de eſſe criſtal puro
noble eſpejo à la belleza.
Cantan, y ſale la Princeſa Matilde.
Muſic. Para ſer hermoſa embidia
de Abriles, y Primaveras,
Matilde à ſu frente añade
las roſas de Inglaterra.
Mat. El tono es de guſto, Laura.
Laur. De tu alabanza es la letra,
que celebra la ventura
del nuevo eſpoſo que eſperas.
Mat. De mi padre tengo aviſo,
que à darme la mano oy llega
Feduardo, con pretexto
de que al inſtante ſe buelva,
la poſſeſsion dilatando,
haſta dar fin à la guerra.
Eſto han diſpueſto los dos;
ſi bien Laura, no me peſa,
pues ſon los triunfos de Amor
mayores quando ſe eſperan.
Al Principe nunca he viſto,
y eſtoy con duda, ò con pena,
ſi ha de parecerme mal,
ò bien: O tyrana fuerza
de la politica humana!
O penſion de la grandeza,
que al fuero de ageno guſto
mi mano ha de eſtàr ſujeta!
Que la Corona de un Rey
ſe ha de labrar de mi pena!
Y que ha de ſer mia el alma,

y fuya la conveniencia!
Ley sin razon, pues no es justo,
que à quien solamente hereda
por indulto una eleccion,
haga la eleccion violencia.
Y si esto es costumbre antigua
de los Principes, hicieran
menos libre el alvedrìo,
ò mas suaves las penas.

Cel. A no perderse el retrato
de Feduardo en la tormenta
con que naufragò el Navìo,
presto, señora, salieras
de esse cuidado. *Laur.* Galàn
dicen que es sobre manera.

Mat. Como èl me parezca bien,
no importa que no lo sea;
mas al fin, sea el que fuere,
el obedecer es fuerza.

Laur. Oy tendràs el desengaño.

Mat. Dì que prosigan la letra.

Music. De un fino amor obligado,
oy ganar su esposo intenta
à fuerza de armas, el cielo
de su divina belleza.

Mat. Dice bien, que si el trofeo
consigue de aquesta empressa,
para que le quiera yo,
de mi cuidado es ya deuda.
La gala de las hazañas
es la que mas lisongea,
que el valor es hermosura
del hombre, y los ojos lleva:
que quien por razon se rige
sin la voluntad que es ciega,
mas le obliga un hecho noble,
que el talle, y la gentileza.
Lo valeroso enamora,
pues las mugeres mas precian
con vizarrìa el desayre,
que sin valor la fineza.

Music. Contra el Alemàn assombro
opone su heroyca diestra,
porque el de Ungrìa le ha dado
en premio à Matilde bella.

Laur. Con las fuentes, y las flores,
què bien la musica suena!

Mat. Tened, que si no me engaño,
desde un cavallo se apea
un hombre, y parece que
àzia esta parte se acerca.

Laur. Sin duda que de tu esposo
vendrà à darnos buenas nuevas.

Matild. Quien serà?

Sale vestido de otro trage Catarro con botas, y espuelas.

Catarr. No tiene el mundo
mejor cavallo; la yegua,
que ha parido al hypogrifo,
fue con el niño de teta.
Bien aya quien te diò paja,
bruto Andalùz, noble fiera,
que por tus hechos leales
no merecias ser bestia.
Quien es, señoras, aqui,
de entre todas, la Princesa?

Laur. Llega, Inglès, con mas respeto,
que la que vès es su Alteza.

Catarr. Dexame besar, señora,
la planta, el pie, la chinela,
que sustenta esse alabastro,
aquesse brinco, essa perla
de su hermosura; y si es mucho,
sea no mas que en la suela,
que no reparo en puntillos.

Mat. Inglès, quien eres? *Cat.* La fiesta,
el passatiempo, la risa,
y gorja al fin palaciega
del Principe Feduardo,
y de su persona cerca
tengo plaza entrenida,
aunque èl tal vez con llaneza
me sirve à mì. *Mat.* De què os sirve?

Catarr. Me sirve de sacamuelas.

Mat. Y còmo os llamais? *Cat.* Mi nombre
es de virtud tan secreta,
que hace à todos echar roncas.

Mat. De què suerte? *Cat.* Es cosa cierta,
porque me llamo Catarro,
y Espanol soy. *Mat.* De què tierra?

Catarr. De Baños, y de Fuen-Fria.
sì bien por linea derecha
viene todo mi abolorio
del Solar de las Cabezas,
de quien naciò Doña Tòs,
y Don Romadizo, que eran
padres de Don Estornudo,
que casò con Doña Flema,

y engendraron à Doña Aſma,
que ſaliò tan mala beſtia,
que darà la muerte à un Santo,
tan valiente, y tan ſevera,
que à todos hace hablar baxo,
aunque un gran Principe ſea.
Ea, ſeñora, es en ſuma
de Catarro la aſcendencia,
de quien por ſiempre jamàs
libre Dios à vueſtra Alteza.
Mat. Y à què venìs? *Cat.* Vengo à daros
del Principe alegres nuevas,
que queda de aqui dos millas,
haciendo unas breves treguas
con el ſueño, por llegar
deſcanſado à vèr la eſfera
del Sol en vueſtra hermoſura;
yo me adelantè con prieſſa
para ganar cuidadoſo
las albricias de que llega.
Mat. Agradezco eſſe cuidado:
dale eſſe diamante, Celia.
Catarr. Yo le aceto como eſclavo,
aunque no traygo licencia
de recibir, ſi no fuere
dinero, alhaja, ò cadena.
Mat. Y el Principe viene bueno?
Catarr. No le duele pie, ni pierna:
los Adonis, y Narciſos
ſon para con èl vadeas:
los vientos viene poblando
de plumas à la ligera,
ſobre quien pienſo, que el Sol
eſtà granizando eſtrellas
de diamante en los penachos,
de joyas en la librea;
no me dexarà mentir,
pues ya por entre las ſendas
de eſſos olmos le diviſo.
Laur. Con què gala, y gentileza
deſde el cavallo ſe arroja!
Mat. El venga muy norabuena
à ſer de todo eſte Reyno
honor, amparo, y defenſa.
Sale Federico, el Conde, y Ricardo.
Fed. No me ha mentido la copia,
que en el alma tengo impreſſa,
de que es aqueſta Matilde.
Mat. Tù, Catarro, me lo enſeña.
Catarr. Aquel de las plumas blancas
es el Principe.
Mat. Preſencia tiene gallarda;
no he viſto hombre mas galàn.
Laur. Ya llega
caſi turbado à tus plantas.
Mat. Dicha ha ſido no pequeña,
Laura, que acertaſſe à ſer
de mi guſto, el que es por fuerza.
Fed. A vueſtros pies, gran ſeñora,
llego turbado, que fuera
no hacer del temor alarde,
poco extremo en mi fineza;
pues èl que al Sol mira oſado,
no ſin peligro ſe empeña,
que quien ama temeroſo,
acredita ſu firmeza.
Mat. Alzad, Principe, à mis brazos,
que es juſto que los merezca
quien ſabe arrieſgar amante
los ſuyos en mi defenſa,
quando peligraba Ungrìa.
Còmo viene vueſtra Alteza
de ſalud? *Fed.* Quien felice logra
la ſoberana influencia
de vueſtro cielo, no puede
padecer mal, que no ſea
todo apacible deſcanſo;
pues quando de Inglaterra
ſalì à vèr vueſtro retrato,
el alma, que os ama atenta,
interiormente me dixo:
Seguro vàs, que ſi llevas
por fixo norte à Matilde,
ya te ſigue nueva eſtrella.
Mat. Yo ſoy la que participo
de eſſa luz, pues ſi à la guerra
os conduce Marte ayrado
ſolamente en mi defenſa,
bien puedo decir guſtoſa,
y aſſegurada en la vueſtra,
que tengo en mi ayuda ya
benigno el mayor Planeta.
Fed. El brazo pone el valor,
la dicha el Cielo la ordena;
luego ſi vos ſois el cielo
por quien ſe rige mi dieſtra,
à vos ſe os deberà todo
el acierto de la empreſſa,

que

que aunque la accion ſea mia,
la victoria ſiempre es vueſtra.
El Imperio de Alemania
he de hacer que os obedezca,
y que vueſtra frente Auguſta
enlazeis con ſu Diadema:
eſte aplauſo os aſſegura
mi firme amor, y haced cuenta,
que al Emperador teneis
poſtrado à las plantas vueſtras.
Yo no ſoy, no, Feduardo,
ſino un eſclavo, que eſpera,
ſin el interès de amante,
lograros la conveniencia.

Mat. Su vizarrìa me obliga,
no menos que ſu fineza,
à rendirle el corazon;
pero atencion, reſiſtencia.
Aviſo de eſta venida
tuve de mi padre, y cierta
noticia de vueſtro esfuerzo,
y del valor que os alienta.
Mandame que os dè la mano,
y el alma os darè con ella,
que à precepto tan dichoſo
eſtà de mas la advertencia.

Fed. Eſtas cartas os embia,
bien podeis abrirlas. *Mat.* Fuera
deſatencion en mi agrado,
y culpable diligencia,
pues quiero gaſtar en veros
lo que en leerlas pudiera.

Cat. Hace muy bien, no las abra,
que de cumplimientos llenas,
ſon cartas de marear,
y agora eſtamos en tierra.

Mat. Deſpues de caſaros, quiere
mi padre que deis la buelta,
la poſſeſsion dilatando
haſta dar fin à la guerra:
Todos aquellos favores,
que caben en la decencia
de mi decoro, he de haceros,
que de mi amor ya ſon deuda.

Fed. Querer tan preſto apartarme
de vos, parece violencia,
que aumentarme la eſperanza,
es dilatarme la quexa.
Vueſtro padre quanto pudo
me ha dado en vos: luego fuera
en vueſtro amor gran delito
intimarme la ſentencia.

Mat. Principe, quien tiene amor,
con un favor ſe contenta,
que una eſperanza ſegura,
como poſſeſsion ſe precia.
De què ſuerte he de hacer yo
de vueſtro amor firme prueba,
ſi faltais al ſufrimiento
con el rigor de una auſencia?
El moſtrarme en eſto eſquiva
es piedad de mi belleza,
pues deſpues ſirve de aplauſo,
lo que aora es reſiſtencia:
y aun vos deſte deſdèn mio
debeis pagaros, pues lleva
de mas un merecimiento,
y de menos una ofenſa;
pues ſi para vos me guardo
en la poſſeſsion poſtrera,
lo que he tenido de eſquiva,
vendrè à tener de mas bella.

Fed. Es verdad, yo vengo en ello,
y aſsi de vueſtra preſencia,
deſpues de caſarme, intento
partirme eſta noche meſma.
Eſcuchadme aora aparte.

Cond. Ricardo, ſin duda el Ceſar
toda ſu dicha aventura,
ſi no conſigue la empreſſa
de la poſſeſsion. *Ric.* Es cierto;
mas èl lo harà de manera,
que no lo yerre, pues tiene
induſtria, maña, y cautela.

Fed. Dadme lugar, que en ſecreto,
ſeñora, eſta noche os vea.

Mat. Valgame Dios! què aventuro?
no es ya mi eſpoſo? ſi: fuera
ingratitud no eſcucharle,
quando me obligan ſus penas.

Fed. Què reſpondeis? *Mat.* Que ha de ſer
de modo que no ſe entienda.

Fed. Còmo ha de ſer? *Mat.* Eſta noche
podeis hacer la deſecha
de que os partìs preſuroſo,
y dando luego la buelta
podeis entrar àl jardin,
donde mi amor os eſpera.

Fed.

Fed. Dichoſo con tanto bien,
ya no ay peligro que tema.
Laur. Què eſtaràn hablando aparte?
Catarr. Como ſabe la Princeſa,
que ſuele al Principe darle
mal de corazon, diſcreta
le eſtarà diciendo algunas
palabras para que buelva.
Mat. La Muſica proſeguid:
Venga, ſeñor, vueſtra Alteza
por eſta eſtancia florida
à la que felìz le eſpera.
Fed. Sirviendoos irè delante:
Cielos, mi ventura es cierta.
Catarr. A los Muſicos me arrimo,
que de ordinario es ſu tema
de regalar el Catarro.
Cond. Confuſo el temor me lleva.
Vanſe entrando con varias corteſias al ſon de la Muſica.
Muſic. En un lazo miſterioſo
oy dos Coronas ſe eſtrechan,
imitando el maridage
del clavèl, y la azucena.
Vanſe, y ſalen Mahomad, Zayde, y Fatimàn, Turcos.
Fatim. En aqueſſa enſenada
dexad la Galeota al tronco atada,
de eſſe alamo copado,
que la encubra de ramas coronado.
Peligro no temais, que la eſpeſſura
deſtos ſombrìos boſques aſſegura
el fin de nueſtro intento.
Mah. Fatimàn, aunque es grande tu arditemeridad parece de tu brio
entrarnos por la boca deſte rio,
ſi advertido lo notas,
pudiendo conducir tres Galeotas,
que en alta mar dexamos,
quando ſin ellas con peligro vamos.
Zayd. Fatimàn es valiente, y es Soldado,
y con grande atencion avrà mirado
lo que mas nos conviene,
y pues con tal ſecreto à Ungrìa viene,
le ſerà neceſſario.
Mah. De valiente ſe paſſa à temerario.
Fat. Para q̃ no culpeis mi atrevimiento,
cada qual mi razon eſcuche atento.
El Gran Señor, cuyo nombre
es gloria, y terror del Aſia,
vive ofendido, y quexoſo
del Imperio de Alemania;
pues Federico arrojado
con ſu Exercito en campaña,
de la Miſia, y de la Ruſia
todo el terreno avaſſalla,
que ſin duda Alà le cria
para caſtigo, y venganza
de noſotros, y de aquellos,
que el juſto Alcoràn ultrajan.
Supo, que con el de Ungrìa
tiene ſangrientas batallas
ſobre quitarle à Bohemia,
que juzga tyranizada.
Y mientras unos con otros
en vivas guerras ſe abraſan,
intenta el gran Amurates
dar principio à ſu venganza:
Por eſto, amigos, me embia,
porque encubierto, y con maña
penetre las intenciones
de ſu orgullo, y de ſus armas.
El poder, y la defenſa
con que las Fronteras ſe hallan,
para que pueda ſin rieſgo
entrar por la Tranſilvania.
Si con quatro Galeotas
eſtos ſitios navegàra,
pudieramos ſer ſentidos,
y ſe puſieran en arma
las coſtas, y deſcubiertos,
nueſtras vidas peligraban,
y fuera no obedecer
lo que el Gran Señor me manda.
Por eſto, amigos, las dexo
en alta mar, y con maña
por la boca del Danubio
entro à regiſtrar ſus playas,
por ſi acaſo encuentro en ella
algun hombre de importancia
de quien me informe, y le lleve
al Gran Señor por hazaña.
Mahom. Como diſcreto diſcurres,
tu grande lealtad te enſalza,
y aſsi ya por tu conſejo
perderſe, no importa nada.
Zayd. Si el mio prudente admites,
parece accion acertada

no salir de aqueste bosque,
hasta que la noche parda
con su sombra nos encubra,
pues poco al dia le falta,
y puedes dàr libremente
ocasion à lo que trazas.
Fatim. Dices bien, que ser pudiera,
que desde aquestas montañas
descubriessen los Pastores
la galeota en las aguas.
Encubra el hurto la noche,
pues ya aquessa luz de nacar
el mar descanso le ofrece.
Mahom. Vive Alà; que gente passa;
escondamonos aprisa,
Fatimàn, entre estas ramas.
Fatim. Quantos son?
Mahom. Tres bien armados.
Fatim. En esso nos aventajan,
dexarlos passar conviene,
pues nos hallamos sin armas,
y en nosotros viene solo
la pura industria, y la maña.
Zayd. Con essa sola, infinitos
han cobrado lauro, y fama.
Escondese, y salen el Conde, Ricardo, y Catarro.
Cond. Hecho animoso, y valiente.
Ric. El valor todo lo alcanza.
Catarr. Mejor que ruego de buenos,
fue siempre el salto de mata.
Cond. Traza fue de fino amante,
con que la guerra se acaba,
pues casado con su hija,
de una vez queda ajustada,
y al Ungaro le està bien
las paces con Alemania.
Fat. Què dicen? *Mah.* No los entiendo.
Fat. Tèn cuenta con lo que hablan.
Mah. Gente noble me parece
en el lenguage, y las armas.
Cond. Sin lograr de su hermosura
la mano, no le importaba,
y con la possession tiene
à Matilde assegurada.
En el jardin le dexè
encubierto entre las ramas
de unos jazmines floridos,
que su dicha publicaban;
porque Matilde salìa,
me dixo que le esperàra
à la margen de la fuente,
donde nos dixo sus ansias.
Fatim. Otro dice que atràs viene,
hombre serà de importancia,
puesto que estos le obedecen,
y gran dicha nos aguarda.
Cond. Este es el sitio, Ricardo,
donde en sangrienta batalla
perdieron las nobles vidas
los tres Ingleses. *Ric.* El alma
me enternece essa memoria.
Cond. Son politicas humanas,
à que debe obedecer
quien de lealtad busca fama;
mas ya la fuente apacible
con su murmureo nos llama
à esperar. *Catarr.* Yo por aqui
voy à buscar la gandaya,
por si hallo entre zarza-Moras
alguna zarza Christiana
con quien despicarme un rato,
y decir quatro, ò seis chanzas.
Cond. Ay tan notable locura!
Catarr. Como ay rusticas manzanas;
ay gorronas montesinas,
como Pastores de Arcadia.
Cond. En la fuente le esperèmos.
Catarr. Digo que no puede errarla.
Cond. Por què? *Cat.* Porque nadie ignora
el barrio de Cantarranas. *Vase.*
Salen ora.
Fatim. Amigos, sin duda alguna,
que el Cavallero que aguardan
se queda atràs; lo que importa
es tener pronta la barca,
que al encuentro le saldremos,
y quando imagine que habla
con los suyos, quedarà
maniatado (dicha estraña!)
llevarle cautivo espero
al Gran Señor. *Mahom.* Tente, calla,
porque passos he sentido.
Fatim. Sin duda èl serà, que passa.
Sale como turbado Federico.
Feder. Memoria, imagen, ò assombro,

què me oprimes, y acobardas?
Feduardo, què me quieres,
que no te veo, y me eſpanta
tu ſombra entre aqueſtas peñas,
adonde con mano ayrada
te dì la muerte? Si acaſo
vienes à tomar venganza,
yo, yo::- Mas Cielos, què ſuſto,
què preſagio, què amenaza
entre pàlidos temores,
ſin voz me ha dexado el alma?
Sin duda que eſte ſuceſſo
trìgico fin me ſeñala.
¿Pero còmo mi valor
ſe rinde à una ſombra vana,
quando vengo venturoſo
de lograr mis eſperanzas,
ſiendo la luz de Matilde
mariposa enamorada,
que en dulces incendios arde,
para coronar ſus anſias?
Un ſuſto me atemoriza,
un pavor me ſobreſalta.
Valgame el Cielo! què es eſto?
pero en quanto eſte horror paſſa,
quiero llegar à eſſa fuente
para templar en ſus aguas
eſte fuego: alli parece,
que ya los mios me aguardan.
Dadme el parabien, amigos,
de mi ventura, que es tanta,
que no admite otro deſeo:
abrazame.

Cogenle por detràs todos los Moros forcejando.

Fatim. Ya te abrazan
para prenderte, ò matarte.
Fat. Hà traydores! *Mat.* Ya la eſpada
le ha quitado. *Fat.* Atadle preſto
de pies, y manos. *Fed.* Canallas,
aſsi lograis vueſtro intento:
Hà peſe la ſuerte ingrata!
Amigos::- *Fatim.* Cierra la boca;
demos con èl en la barca.
Fed. Ya que me llevais cautivo,
dexad que pueblen mis anſias
eſtos montes de ſuſpiros,
pues dexo en Matilde el alma.

Encubren à Federico, y ſale Catarro.

Catarr. No verèmos què es aqueſto?
Fatim. Eſte tambien con èl vaya,
porque no aviſe à los otros.
Catarr. Por Dios que es linda la gracia:
Turcos, mirad que ſoy Moro.
Fat. De què tierra? *Cat.* De Morata,
cinco leguas de Madrid.
Fatim. Villano, ſi eres de Eſpaña,
como te finges ſer Moro?
Catarr. Yo nacì en las Alpujarras.
Dentro Fed. Matilde, eſpoſa querida,
queda à Dios. *Cat.* A Dios, Madama.
Mahom. Vaya el perro.
Catarr. Tù lo eres. *Fatim.* Llevadle.
Catarr. Miren què caras
para dolerſe de mì!
malditas ſean ſus almas.
Fatim. A Conſtantinopla guia:
ya yo lograrè mi eſperanza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, Celia, y Matilde veſtida de negro.

Laur. De tu gran reſolucion
pendiente eſtà toda Ungrìa.
Matild. Celia amada, Laura mia,
pues las dos en mi aficion
llevaſteis igual la palma,
ſiendo en el mas noble empeño
cada qual teſoro, ò dueño
de los ſecretos del alma,
eſcuchad. *Laur.* Dì tus fatigas.
Celia. Ya ſabes nueſtra lealtad.
Mat. Oy os quiere mi amiſtad
mas conſejeras, que amigas.
Bien os acordais las dos
de aquella apacible noche,
que el Principe Feduardo
por el jardin, tierno Adonis,
logrò de Venus mas caſta
los amoroſos favores.
Bien la metàfora aplico
à mi pena, pues ſin orden,
fabula, ò ſueño parecen
mis tragedias, y rigores.
No fue ligereza el darle

licen-

licencia para que logre,
como esposo mio, el premio
de tan licitos amores;
porque ademàs de ser suya
mi mano, el amor dexòse
llevar de aquel artificio
con que vence corazones;
y aunque el mas indre afectado
del decoro, no perdone
el que le diesse obligada
de mi honor las posseśiones;
por lo menos me disculpa
vèr, que era mi esposo entonces,
y no puede haver ultraje
adonde el delito es noble.
Negòse à mis tiernos brazos,
solo à conducir veloces
contra el Alemàn sobervio
sus valientes Esquadrones.
Quedè llorando su ausencia,
cuyas perlas desconformes
al contrario de la Aurora
dexaron mustias las flores.
Con menos luz saliò el Alva
à dar vida al Orizonte,
siendo de su infausta suerte
pronostico mis temores.
Veinte años avrà que falta,
y otros tantos que essos montes,
poblados de mis suspiros,
repiten su dulce nombre.
Feduardo, Feduardo,
digo al viento, y en el bosque
esparcido el triste acento,
solo el eco me responde.
Bien dice, pues desde el tiempo
que vive ignorado sobre
la pena que enluta el alma,
ò el trage visto de horrores.
Bolvieronse los Ingleses
sin su Dueño ilustre, adonde
en vez de laurèl, arbolan
luto de horribles pendones.
Alzò el Alemàn el cerco,
porque corriò voz conforme,
que su Emperador faltaba,
cuyo prodigio en el Orbe
puso admiracion, pues siendo
en el sucesso conformes,
Feduardo, y Federico
iguales fortunas corren.
Quedò mi padre sin guerra,
yo no, porque en batallones
de pensamientos resisto
de tan dura ausencia el golpe:
ayudando al sentimiento
vèr, que de mi esposo entonces
en mis entrañas quedaron
prendas de aquel hurto noble.
Recatèlo de mi padre
con maña, y cautela doble,
porque nunca de ligeras
culpasse mis atenciones.
Fingìme enferma, y vosotras
asistiendome conformes,
me ayudasteis, hasta que,
por triunfo de los dolores,
dì al Sol dos bellos infantes,
que le dieron confusiones
à mi pecho, pues partido
vì el secreto en dos temores.
A diferentes Aldeas
vosotras la misma noche
mis dos pedazos del alma,
mis dos vivos corazones
los llevasteis à criar:
bien que en tì, Celia, mostròse
contra mì ayrado el destino,
pues luego fuiste por donde
los Turcos pudiessen verte,
que en esta sazon traydores
à la margen del Danubio
se apoderaron feroces
de aquella inocente prenda,
pues tu con passos veloces,
por escapar con la vida,
la fiaste à sus rigores.

Celia. Mis temores me disculpan.

Mat. Antes culpo à tus temores:
Què mal hice en acordarme
de tu suceso! llevòme
el natural sentimiento
para que otra vez le llore.
En fin, el que cupo à Laura,
en essa Aldea criòse
con tosco sayal, por hijo

de uno de sus Labradores,
siendo mi mitad del alma
con quien el Cielo dispone,
que sea de Feduardo
vivo retrato este joven.
Y aora que ya mi padre
rindiò à la segur indocil
de la muerte el noble aliento,
feudo comun de los hombres;
y oy, que el govierno de Ungria
sobre mis hombros se pone,
y Cetro que es tan pesado,
requiere manos de un bronce:
A Palacio hice traerle,
para que conmigo logre
à un tiempo de Inglaterra,
y de Ungria los blasones.
Y como en rustico trage
se ha criado, antes que noten
en èl algunos defectos,
he hecho que le alicionen
en las Artes liberales,
porque con su estudio borre
de aquel primer desaliño
las rusticas impresiones.
Bien, que quando por mayor
le hice deste caso informe,
reconocì en su discurso
capacidad, y razones,
que de altivo le acreditan,
sin que su sangre desdoren;
que tal vez con las fortunas
se heredan tambien los dones.
Y como siempre este Reyno
lleno està de sediciones,
y suele haver controversia
entre plebeyos, y nobles,
quando por Principe todos
le juren, si en los rumores
accidentalmente huviere
repugnancia que lo estorve;
vosotras, como fieles
testigos del caso, entonces
publicando la verdad,
sereis de esta accion el norte;
porque estando las dos siempre
en el intento conformes,
me servireis de reparo
al riesgo que se conoce;
haciendo con el apoyo,
que de las dos se compone,
que mi hijo empuñe el Cetro,
y mi designio se logre.

Laur. ¿Quien ha de aver que se oponga
à la verdad? què razones
ay contra intento tan justo?
vuestra Alteza es de la Corte
con raro extremo querida,
y el Principe con los dones
de que le ha adornado el Cielo,
merece que le coronen.

Celia. Segun le asientan las galas,
y ayroso el talle descoge,
no parece que ha vivido
entre rudos Labradores.

Mat. Ayer dispuse que viesse
un Tygre, y Leon feroces
batallar, porque su furia
le infundiesse inclinaciones
al valor, que tal vez sirve
de exemplo un bruto à los hombres.

Laur. De vèr seria el combate:
Mas què miro! entre las flores,
que esta galeria adornan,
y su hermosura componen,
sale el Principe à vestirse.

Mat. Callad, que entre los verdores
destas yedras encubierta
he de escuchar sus razones,
para vèr si de Palacio
le han entrado los primores,
y verè à lo que se inclina
con mas aficion.

Celia. Logròse tu gusto.

Mat. Escuchadle, pues.

Laur. Harèmos lo que dispones.

Retiranse, y sale Enrico vistiendose, y criados, y sacan un espejo.

Enric. De esse cristal el reflexo
aparad, que no me agrada:
un hombre solo la espada
ha

ha de tener por espejo;
y es mejor, sin otros modos,
el mirarse en su luz bella,
que el que obrare mas con ella,
será el mas galàn de todos.
Lad. 1. Este es, señor, el azero,
que darosle està à mi cargo.
Ric. De que le hiciesse tan largo
culpo al inventor primero.
Lad. 2. En què funda vuestra Alteza
su razon?
Ric. En que es excesso,
y se escusaban con esso
las reglas de la destreza,
pues en combates fatales
servirìa de mas gloria,
que se diessen la victoria
los brazos, y los puñales;
porque es injusto rigor,
que en las empressas de Marte
pueda el valor, que es sin arte,
vencer sin arte al valor.
Lad. 1. El sombrero.
Ric. Esso ha de ser;
pondrèmele, à mi pesar.
Si à nadie le he de quitar,
para què le he de poner?
El sombrero solamente
se inventò (sabìa hidalguìa!)
mas para la cortesìa,
que para adorno à la frente;
y assi, el quitarle me agrada
al que le quita rendido,
pues mas pechos ha rendido
el sombrero, que la espada.
El quitarle es gallardìa,
pues si uno lo mira atento,
menos que el humo, y el viento
viene à ser la cortesìa.
Y assi la accion mas honrada,
que un Principe ha de observar,
es, que mucho pueda dar
à todos con lo que es nada.
Fer. Discreta razon, señora.
Mat. Es copia de Feduardo
hasta en la voz.
Ric. Mucho tardo
en no ir à besar aora
la mano à la Reyna.
Matild. Ya
es la diligencia ociosa,
pues ella mas cuidadosa
os viene à vèr.
Enric. Como està vuestra Alteza?
Mat. Muy contenta
de haveros, Principe, oìdo,
y que tengais entendido
la obligacion que os alienta
à generoso, y discreto.
Enric. Es fuerza el serlo desde oy,
porque conozcan que soy
de tan noble causa efecto.
Mat. Què hicisteis, Enrique, ayer?
Enric. Vì de las fieras la lucha,
y en esta esfera huvo mucha
accion que admirar, y vèr.
Mat. De aquel Tygre, y Leon fuerte,
de què fuerte fue el combate?
Enric. Si gustais que os lo relate,
fue, señora, desta suerte.
Hizo seña el clarin para la justa
de dos brutos, y mientras el acento,
que en metal engendrò fuerza robusta,
formado en voz, se resolvia en viento,
mostrò grave el Leon la faz augusta,
y dominando el circo à passo lento,
rizò de su furor al fuego ardiente,
la cola por penacho de la frente.
Ruge feròz, y al eco pavoroso
con la manchada piel el bruto Hircano,
medio asustado se passeaba ayroso,
como el que le respeta soberano;
mas viendo que le embiste riguroso,
burlandole el impulso, al ayre vano
tan alto brinco diò, que pudo à horrores
formar su piel un arco de colores.
Ya de cerca con iras, y despechos
miden las garras de marfil valientes,
y tanto con rencor se unen estrechos,
que un animal parecen de dos frentes:
colericos las ancas, y los pechos
se trinchan con las uñas, y los dientes,
y asidos con la furia de horror llena,
hechos un globo ruedan por la arena.

Buel-

Buelvenſe à dividir, y mas ſangrientos
ſe arman de horror, y encreſpan las gargan-
turbanſe à ſu furor los Elementos, (tas,
tantos los choques ſon, las iras tantas:
por aſirſe otra vez brincan los vientos,
tiembla la tierra al golpe de ſus plantas,
y de la vista fulminando enojos,
con el ceño tambien riñen los ojos.
Ya ſe ſoſsiega el bruto coronado,
ya ſe retira el Tygre enfurecido,
de barbaro furor aquel bañado,
eſte de roxa purpura teñido:
tiendeſe cada qual de fatigado,
treguas dando al combate repetido,
y abriendo las dos bocas ſin alientos,
ſolo con reſpirar eſtàn contentos.
Mientras cobran valor, el alevoſo
Tygre, reconociendo el fin futuro,
por la eſpalda le rompe ſanguinoſo
la parda dura piel con harpòn duro:
irritaſe el Leon, y riguroſo
le arranca el corazon del centro obſcuro,
que haſta un bruto tambien ſe deſobliga,
y las traycìones barbaras caſtiga.
Mat. Pues de eſſe exemplo animado,
venga, Enrico, el fiero inſulto,
el doblèz, la alevosìa
de un Emperador injuſto,
que à traycion matò à tu padre,
ſegun publìcan algunos.
Y aunque aora no parece,
conozca el Conde Rodulfo,
(que en auſencia rige el Cetro)
que eres en valor, y orgullo
imitador generoſo
de las hazañas de Arturo.
La ſobervia de Alemania,
la fabrica de ſus muros
cayga al fuego de tus iras
reſuelta en polvo, y en humo.
El eco de tus clarines
por ſus concabos profundos
aſuſte de tus Vanderas
pàlido el matìz purpureo.
Heredero eres de Ungrìa
por mì, y por el padre tuyo,
te toca de Inglaterra
el ſer Principe abſoluto.
A Inglaterra te parte,
y con el ſocorro tuyo
contra Alemania te mueſtra
rayo, aſſombro, horror, y ſuſto.
Las cartas que de tu abuelo
para mì tu padre truxo,
llevaràs, porque te ſirvan
de acreditar nueſtro aſſunto.
Mientras que eſto paſſa, yo
una Armada te aſſeguro,
que en peſados leños brume
del mar los hombros cerùleos.
Y en ſabiendo que en campaña
pones Exercito, al punto
trocando en polvora el ambar,
y el rico adorno en eſcudo,
ſaldrè à ſer de ſus fronteras
de Marte aſſombro ſegundo;
porque vengando à mi eſpoſo,
y reſtaurado el tributo
de Bohemia, aqueſte brazo,
regido de heroyco impulſo,
ſirva al Imperio de eſtrago,
y de noble exemplo al mundo.
Enric. Eſſa licencia eſperaba,
ſeñora, del labio tuyo,
para deſatar en iras
la voz del ſilencio mudo.
Soſſegado en blando lecho
no me verà el Sol deſnudo,
ni el peyne en mi frente harà
iguales rizos, y ſurcos;
ni me adornaràn las galas,
que deſde aora renuncio,
haſta que de tanto agravio
tome el deſempeño juſto.
Y antes que conozca Ungrìa,
que ſoy, ſeñora, hijo tuyo,
he de vengar eſte agravio,
y aſsi lo prometo, y juro.
Mat. Dices bien, quede entre todos
aqueſte ſecreto oculto,
que deſpues de la venganza,
el publicarle es mas juſto.
Enric Yo harè que deſta venganca
ſuene dilatado el triunfo
deſde el Alemàn nevado,
haſta el Etiope aduſto.

Mi

Mi ſentimiento à què aguarda?
Mat. Eſſo sì, borde eſte luto
luciente azero, que explique
nueſtro dolor, è infortunio.
Enr. Verè à mi padre vengado.
Mat. Aqueſſo, Enrique, procuro.
Enr. Solo aqueſta gloria eſpero.
Mat. Solo eſta venganza buſco.
Enr. Que ſi ayrado::- *Mat.* Si reſuelta::-
Enr. Blandèo el aſta::-
Mat. El hierro empuño::-
Enr. Brotarán rayos los montes.
Mat. Correrà ſangre el Danubio.
Enr. De mi peſar lo ſoſpecho.
Mat. De mi dolor lo aſſegúro.
Enr. Pues, ſeñora, à la venganza.
Mat. El ſeguir tu intento es juſto.
Enr. Yo con mi poder te amparo.
Mat. Yo con mi valor te ayudo.
Los 2. Porq̃ ſea conforme en eſte triunfo
la gloria de los dos, ù de ninguno.
Vanſe, y ſalen Federico de viejo con trage de cautivo, y Catarro con dos cubos en las manos.
Fed. De la tarèa empezada,
Catarro, aqui deſcanſemos.
Catarr. Mejor es que reneguemos
de vida tan deſdichada.
Fed. Yo veo que en tì florecen
los años, y que eſtàs mozo,
no hace en tì la edad deſtrozo.
Catarr. Los picaros no envejecen,
tù con el nombre de Alberto
diſsimulado aqui vives,
y à veces favor recibes
del Gefe; yo flaco, y yerto
agua ſaco aqui ſin fin,
aunque el corazon arranque,
deſde la noria al eſtanque,
y del eſtanque al jardin:
Mire què dicha, y què gloria
me eſtaba aqui prevenida,
pues al cabo de mi vida
me han hecho cabo de noria:
del agua ſoy vivo erario.
Fed. Tambien mi frente la ſuda
con el trabajo. *Cat.* Sin duda
nacì en el ſigno de Aquario;
y ſi acaſo mi deſtino
un trago de vino fragua,
como la ſal en el agua,
ſe me buelve en agua el vino.
Ya que mi hado ſevero
à elemento tan eſtraño
me inclinò, por menos daño
me puſiera à aguardentero:
alli mejor me eſtarìa,
que en fin es oficio breve,
y ſiempre acaba à las nueve,
y ſe huelga todo el dia.
Fed. Deſde que al gran General
Coraydè ſirviendo eſtamos,
mucho mejor lo paſſamos.
Cat. Yo, ſeñor, lo paſſo mal,
porque no eſtando muy harto,
y con merienda ſegura,
pienſo entre tanta verdura,
que me he de bolver lagarto.
Pero, ſeñor, quien penſàra,
que un Principe tan altivo
como tu, pobre, y cautivo,
à tal pobreza ſlegàra?
Fed. Es la fortuna inconſtante,
y aſsi en el bien, y en el mal
ha de tener ſiempre igual
el varon fuerte el ſemblante.
Cat. Con el Gran Señor, mejor
lo paſſaba mi agonìa,
porque el Gran Señor tenia
mil coſas de Gran Señor.
Preſentònos ſin empacho
à Corayde eſſe mozuelo,
à quien tù con tanto anhelo
criaſte deſde muchacho.
Con lo qual yo quedè coxo,
y hago cuenta con mi quexa,
que me han tirado à la ceja,
y me dieron en el ojo.
Fed. Amigo, eſſe deſamparo
no te cauſe deſconſuelo,
que algun dia querrà el Cielo
moſtrarnos el Sol mas claro.
Oy, que llegò victorioſo
à eſta Corte de Amurates,
Coraydè, cuyos combates
le han hecho en Aſia famoſo,

deſ-

deſte exercicio tan baxo
en que eſtà nueſtra humildad,
le pedirè con piedad,
que nos alivie el trabajo.
Catarr. Por Genizaro de Ungrìa
ſer conocido alcanzò.
Fed. Eſſe nombre mereciò
por ſu heroyca valentìa:
del Turco es ya General.
Catarr. Dicen que es mozo de manos,
inclinado à los Chriſtianos.
Fed. Y de Ungrìa natural:
Fatimàn le cautivò
aquel miſmo año que à mi,
y niño le traxo aqui;
bien que deſpues que creciò,
entrando fue en la privanza
de Amurates, que al momento
mandò que fueſſe inſtrumento
yo de ſu noble enſeñanza.
De las armas la deſtreza,
y de hacer mal à un cavallo,
capacidad en èl hallo
de valor, pulſo, y certeza.
Exercitòle mi brio
en eſto con gran primor,
y le tengo tanto amor
como ſi fuera hijo mio.
El de mì vive obligado,
por tì, y por mì pedirè,
y ſi no lo hace, ſabrè,
que en todo ſoy deſdichado.
Cat. Haz que me ha ſin mas burlas;
Muley, que es cargo de ley.
Fed. Y què viene à ſer Muley?
Catarr. Un alquilador de mulas;
ò ſi no, me hago Maluco.
Fed. Què pueſto es para alcanzallo?
Catarr. Eſto es ſer de ſu Serrallo
Guarda-Moras, que es Eunuco;
pero alli con gran tropel
baxa de beſar la mano
al Gran Señor, y à lo llano
ſe viene deſte vergèl:
aqui de eſpacio hablarèmos
à Corayde el nuevo Marte.
Fed. Dices bien, àzia eſta parte
conformes nos retiremos.

Retiranſe los dos, y ſalen Corayde, Mahomad, Fatimàn, Zayde, y Muſicos, de Turcos.

Muſic. Norabuena victorioſo,
lleno de triunfos, y hazañas,
venga à ſer gloria à la Corte
el que es aſſombro del Aſia.
Corayd. Quien creerà, viendo mi brio
oy con tanto honor auguſto,
que aqui me conduce el guſto
de vèr à un eſclavo mio,
que ſi no ſe murmuràra
que à los Chriſtianos me inclino
yo, con afecto mas fino
lo que le eſtimo moſtràra!
Fed. Valgame Dios! què aficion
es eſta de mi deſeo,
que quando à eſſe joven veo
ſe me alegra el corazon?
Sacanle en una fuente.
Fatim. Eſte alfange, à quien guarnece
por pomo el rubì mejor,
te preſenta el Gran Señor,
en ſeñal de que agradece
las hazañas de tu eſpada,
y tambien para el turbante
te remite eſte diamante,
que vale un Reyno. *Cat.* Pedrada.
Corayd. Eſtimo de ſu grandeza
un favor tan ſoberano,
quando de ſu heroyca mano
me baſtaba por fineza
averme en publico honrado,
dandome por mas blaſon
de ſus Armas el Baſton;
que ſi eſpanto à el Aſia he dado,
y con fortuna diverſa
quitè el Laurèl de la frente
al Tartaro en el Poniente,
y adonde el Sol nace al Perſa,
fue ſolo porque ſu gloria
ſe dilataſſe en el mundo,
pues ſolo en aqueſto fundo
la atencion de mi memoria.
Fatim. Con eſto dàs à entender
à Amurates tu cuidado.
Corayd. Eſto es moſtrar obligado
lo que debo à ſu poder.

Vèr

Vèr eſtos jardines quiero,
y quien pule ſu primor.
Cat. Zalamelec ; yo , ſeñor,
ſoy tu indigno Jardinero.
Cor. Muy bien guarnece el jazmin
eſtos quadros , y eſtas fuentes.
Cat. Muchas yervas diferentes
tengo añadido al jardin.
Cor. De las muchas di una ſola.
Cat. En eſſe apacible cerro
añadì la flor del berro,
que es una flor Eſpañola.
Cor. Y de què enfermedad cura?
Cat. Sus virtudes ſon muy ſanas,
abre de comer las ganas,
y afirma la dentadura:
llagas antiguas encarna,
y para hacer de ella alarde,
ſe ha de uſar de tarde en tarde,
porque ſi no , engendra ſarna.
Cor. Què mas flores ay? *Cat.* Yo infiero,
que una que plantè eſte mes
te ha de dar guſto. *Cor.* Y qual es?
Cat. La eſpuela de Cavallero.
Cor. Què mas? *Cat.* Otras mil verduras,
pepinos , y verengenas,
tomates , zandìas puras.
Cor. De què ſirven? *Cat.* Son muy buenas
para ſanar calenturas:
pedir quiſiera à tu agrado
un favor. *Cor.* Què es?
Cat. Bien me ſopla: *ap.*
quiſiera en Conſtantinopla
ſer del tocino obligado.
Cor. No paſſa acà. *Cat.* Soy pollino:
como eſtos Turcos ſin fè *ap.*
ſon todos romos , pensè,
que comerìan tocino.
Cor. ¿ Y tu compañero Alberto
donde eſtà?
Fed. Pueſto à tus plantas,
que con eſto me levantas.
Cor. Halle en mis brazos el puerto
tu valor , à quien alabo.
Fed. Tu eſclavo ſoy. *Cor.* Deſde oy mas,
Alberto , el nombre tendràs
de mi amigo , y no de eſclavo.
De tu brazo valeroſo
nobles Artes aprendì,
haſta que à la guerra fuì
para bolver victorioſo.
El no prem'arte , no ha ſido
defecto en mi voluntad,
ſino que la poca edad
me diſculpa en el olvido.
Oy , que sè que deſde niño
te debo la educacion,
es juſto que mi aficion
te recompenſe el cariño.
Fed. Con ſervirte mas leal
la deuda ſe galardona.
Cor. Oy cerca de mi perſona
has de tener pueſto igual;
que el amor con eſtas leyes
la obligacion ſatisface.
Cat. De eſta vegada nos hace
Baxaes , ò Velerveyes.
Fed. En noble agradecimiento
ſiempre el favor pagarè.
Fatim. Deſde que le cautivè,
ſolo oy le he viſto contento.
Cor. Toma aſsiento, Fatimàn, *Sientanſe.*
y en aqueſta verde eſtancia,
entre ſus flores gocemos
del blando aliento del Aura.
Fatim. Guſtoſo tu lado ocupo.
Corayd. Sientate , Alberto.
Fed. Repara,
que ſoy tu eſclavo , y no es juſto;
que de otro indulto me valga.
Cor. Sientate , que bien merecen
eſte favor eſſas canas.
Fed. Por obedecerte en todo,
es fuerza hacer lo que mandas.
Cor. De las liciones que un tiempo
me diſte , Alberto , eſtimàra
bolver à paſſarlas todas.
Fed. La deſtreza de las armas
requiere grande experiencia,
pulſo , oſſadìa , y pujanza,
y eſtas tres coſas en mì,
con la edad caduca faltan;
pero quando tù guſtares
lo harèmos. *Cor.* Con què gallarda
deſtreza ſobre un cavallo
ſolìas blandir la lanza!

Fed. En mi juventud, no mal
domaba un bruto; la escarcha
del tiempo à las bellas flores
tyranizar suele el nacar.
Mah. Dà atencion, Corayde, al canto
que celebra tu alabanza.
Corayd. Prosiga, pues.
Fed. Ay de mì! *ap.*
murieron mis esperanzas:
¿de què me sirve este alivio,
si me ha de doblar las ansias?
Music. Al Persa infiel la victoria
ganò ossado con sus armas,
que en tiernos años las dichas
le han dado mas nombre, y fama.
Fatim. Què bien la musica suena!
Corayd. Mas la Militar me agrada.
Mus. El Alemàn Federico,
un tiempo con mano ossada,
en el Mar, contra Amurates
venciò la mayor batalla.
Fed. Dice bien, con seis galeras *ap.*
destruì toda su Armada,
y gano à Constantinopla,
si un temporal no me ataja.
Cor. Si yo alli me hallàra entonces
quizà el triunfo le ganàra.
Fed. Quizà no, pues si llovieran *ap.*
mas Turcos::- (loca arrogancia!)
sin duda vive algun fuego
entre esta ceniza elada.
Music. Mas Corayde le venciera
con su generosa espada,
si en la mitad de sus triunfos
la vida no le quitàran.
Llorando Federico.
Fed. Con la libertad la vida *ap.*
perdì, que de las desgracias
de un rigoroso destino
no es dueño la industria humana.
Cor. No canteis mas.
Fed. Muy bien haces,
si no quieres que mis ansias,
entre abrasados suspiros,
broten con el llanto el alma.
Fatim. Dexa, Corayde, que canten
tus nobles hechos, y hazañas.
¿Què importa aora, què importa,
que aquesse esclavo con ansia
llore, ò no llore sus penas?
Cor. Enternecenme sus canas.
Fatim. Es muy de espiritus nobles
tener piadosas entrañas:
cantad. *Cor.* No canteis. ¿Alberto,
de què te afliges? què causa
pudo intempestivamente
moverte à terneza tanta?
¿Què sentimiento te obliga
à que con lastima estraña
la venerable mexilla
bordes con hilos de plata?
Fed. ¿Quando no es propio en un triste
llorar memorias passadas?
Cor. Valgame Alà! ¿què secreto *ap.*
es aquesse que me arrastra,
que las lagrimas que llora
Alberto, las siente el alma? *Levantanse.*
Fatimàn, buelve à Amurates,
y de mi parte las gracias
le dà por tantos favores.
Fatim. Gloria mereces mas alta:
guardete Alà. *vase.*
Cor. Idos todos.
Mah. Harèmos lo que nos mandas. *vanse.*
Cat. Yo à solas me voy tambien
à muquir una ensalada,
que como ando entre estos perros
nunca el vinagre me falta. *vase.*
Cor. A mis ojos has debido,
Alberto, una heroyca hazaña,
en que no lloraffen, quando
vi que los tuyos lloraban.
¿Dime la razon por què
quando mis aplausos cantan,
te enterneciste? què oculta
pena en tu silencio guardas?
Templa, padre mio, el llanto
de que tu rostro se baña,
si no pretendes que el mio
del pecho en diluvios salga.
Parte conmigo tus penas,
y quien eres me declara,
que por las divinas luces
del Sol, que quanto avassalla
pondrè à tus plantas rendido:
si estàr cautivo te agravia,

y la libertad pretendes,
yo mismo en tu misma Patria
te pondrè seguro: aora
sin temor puedes contarla,
si la causa lo consiente,
de tus suspiros la causa.
Fed. Generoso ilustre joven,
por cuya valiente espada
aclaman tantas victorias
las Vanderas Otomanas;
tu mucha piedad me anima
en las penas que me ultrajan,
à que de tu pecho fie
el peso de mis desgracias.
Bien, que por ser tù de Ungrìa
me has dado esta confianza,
pues amparar los Christianos
te toca por muchas causas:
aunque cautivo, y tu esclavo,
nacì de ilustre prosapia.
Mira si alguien nos escucha.
Cor. Pendiente de tus palabras
me tienes: todo està solo.
Fed. Yo soy::- el llanto me ataja,
y la verguenza. *Cor.* Prosigue.
Fed. Digo, que yo soy::- *Cor.* Acaba.
Fed. El infelìz Federico,
Emperador de Alemania.
Cor. Tù eres Federico? *Fed.* Sì.
Cor. ¿Tù, quien con victorias tantas
fuiste prodigio de Europa,
y admiracion de la fama?
Fed. Pluguiera à Dios no lo fuera,
si en esto las dichas pàran.
Cor. Suceso estraño! prosigue.
Fed. Del laurèl las hojas altas
ciñeron mi altiva frente
diez años, quando peynaba
negro cabello, que el tiempo
poblò de injurias nevadas.
Del bruto Andalùz mas fuerte
la fiereza desbocada,
sin acicate, y sin freno,
la indocil cervìz domaba.
Cargado de acero duro
en las rebeldes campañas
me encontraba el Sol despierto,
siendo en mis hombros las armas
de mayor gala, pues siempre
que amanecìa, quedaban
bordadas con los relieves
del puro aljofar del Alva.
En medio de mis victorias,
Amor, que todo avassalla,
me rindiò à la hermosura
de una deidad mas que humana,
de una divina Princesa,
à tiempo (ay de mì!) que estaba
capitulada con otro.
Pero yo, como del alma
brotaba ardientes suspiros,
dì la muerte al que intentaba
ser su esposo, y con el nombre
del muerto, su mano blanca
merecì, junto con ella
la possession deseada.
Ojalà que assi no fuera,
pues por esta accion ossada
quizà el Cielo me castiga;
era mozo, y no me espanta.
Para aclarar la cautela,
de mi esposa hermosa, y casta
me despedì, quando al centro
llegando de una montaña,
cuyo ceño obscuro ofrece
miedo al Danuvio, à quien baña;
me cautivò Fatimàn
con otros Turcos, que estaban
ocultos entre sus peñas;
pero fue traydora maña,
que si juntos no me cogen,
y à un mismo tiempo me abrazan;
no menos que con las vidas
su atrevimiento pagàran.
Yo hiciera::- mas nada hiciera,
que sin fantasìas vanas:
conmigo al golfo se entregan;
bien hicieron, pues su barca
al ayre de mis suspiros
mas ligera navegaba.
Alargando iba los ojos
àcia mi querida Patria,
adonde en prision mas dura
dexaba cautiva el alma.
De dar en seco iban libres
sus naves en mis desgracias,

porque mis lagrimas triſtes
crecìan del mar las aguas.
Conſidera, iluſtre joven,
de la fortuna contraria
el poder, pues en un hora,
de Emperador de Alemania
paſsè à ſer pobre cautivo
en priſion tan triſte, y larga.
No he podido dar aviſo
deſta deſdicha à mi Patria,
pues por odio antiguo el Turco
ningun Alemàn reſcata,
que los que cautiva, injuſto
luego à cuchillo los paſſa;
y à conocerme Amurates,
Corayde, era coſa clara,
que con mi muerte darìa
feliz logro à ſu venganza.
Con trage Inglès me cogieron
los Turcos, y yo con maña
dixe, que era Inglès, y pude
aſsi evitar mi deſgracia.
De alli à un año, poco menos,
bolviò à las Ungaras playas
Fatimàn, y aqui te traxo
por triunfo de ſus hazañas.
Al Gran Señor te preſenta
recien nacido, y con tanta
eſtrella aqui te criaſte,
que por tus acciones raras,
de Amurates mereciſte
el valimiento, y privanza.
Siempre te inclinaſte à mì
deſde tu primera infancia,
y yo en mis brazos, con verte,
tal vez mis penas templaba.
Quando tu muſica oì,
que mis tragedias cantaba,
me enternecì: no te eſpante,
pues fue un afecto del alma.
Por muerto me tiene el mundo,
quando yo ſin eſperanza
vivo arraſtrando cadenas,
que aun de oro fueran peſadas.
Mi eſpoſa auſente padece
ſin ſaber de mi: Alemania,
por ſus Electores, yà
que tendrà Rey, coſa es clara.
Yo eſtoy cautivo, y ſin quien
en tanta afliccion me valga:
en la priſion entrè mozo,
y oy peyno blanca la barba.
Contra mì los Elementos
ſe conjuran todos, y haſta
(oprimido de los años)
mi intento me deſampara.
De tì eſte ſecreto fio,
que mi ſilencio guardaba;
y ſi acaſo al Gran Señor,
por ſervirle, lo declaras,
morirè contento, viendo,
que aqui mis males ſe acaban,
ò invocarè tu piedad
con arrojarme à tus plantas.

Corayd. Federico, alza à mis brazos,
que ofendes mi confianza
en ſoſpechar, que en mì puede
caber una accion ingrata.
Yo matarte? deſcubrirte?
mucho mi fineza ultrajas,
quando ſabes, que antepongo
la piedad à la arrogancia.
Vive eſſe eſtrellado movil,
en quien la antorcha mas clara,
al torno azùl de ſus ruodas
las hebras de oro devana,
que antes que apague en la eſpuma
el bello incendio de nacar,
que has de lograr por mi mano
la libertad deſeada.
Ya eſtàs libre; y porque ſepas,
que aqui mi aficion no pàra,
yo miſmo en perſona quiero
acompañarte à tu Patria;
porque ſi algunos rebeldes
ſe te opuſieren, mis armas,
bolviendo por tì, aſſeguren
el Cetro Auguſto que aguardas.
Al punto harè que aperciban
mis naves; y ſi eſta hazaña
la culpare el Gran Señor,
no temerè ſu amenaza,
que como yo ſus favores,
èl ha meneſter mi eſpada;
y ſi eſto no me perdona,
muchos Reyes tiene el Aſia

à quien ſervir ; que à mi brio
ningun rieſgo le acobarda.
ed. Con eſſo me has dado vida:
dexa que el ſuelo que eſtampas,
beſe mil veces. *Cor.* Què es eſto?
Padre, gran ſeñor, repara,
que eres Federico. *Fed.* Soy
un eſclavo à quien amparas:
dame eſſa mano, hijo mio.
or. Para què? *Fed.* Para beſarla,
ya que los pies no permites. *Beſaſela.*
or. De amigo te la doy : baſta,
ſeñor. *Fed.* Todo el sèr te debo.
or. Con mi aficion no te engañas.
ed. Siempre eſtarà en mi memoria.
or. Quien puede entender el alma!
callar, Federico, importa.
ed. Nunca el ſilencio en mì falta.
or. Tu dicha conſiſte en eſſo.
ed. Pendiente eſtà de tu gracia.
or. Pues à Dios. *vaſe.*
d. A Dios : El Cielo
te pague accion tan bizarra,
que ſi à vèr llego à mi eſpoſa
te darè el Imperio en paga. *vaſe.*
len al ſon de caxa, y clarin el Conde con
rba, y Matilde, cada uno por ſu puerta,
todos con baſtones, y Matilde con habito
corto negro, y Enrico.
at. Conde Rodulfo, à quien la Alta
Alemania
por ſu Governador el Cetro fia,
contra el rencor del Principe de Albania,
que ſer Rey deſte Imperio pretendìa:
Ya ſabes que Bohemia, y Tranſilvania
laban tributos al Laurèl de Ungrìa,
r no he de permitir que en ſus eſpumas
as Aguilas del Sol bañen las plumas.
ric. Tyranamente Federico oſſado
Bohemia engañò; tù aora atento
uelvenos lo que eſtà tyranizado,
i no pretendes vèr tu fin ſangriento.
Cien naves por el golfo dilatado
ijo, cuyo velamen dado al viento,
untas parecen, con ſobervia altiva,
Ciudad, que anda en las ondas fugitiva.
t. No diràs, que primero con blandura
o te ofrezco la paz, ſi eſto concedes,
Enr. Bolver lo ageno, en tì ſerà cordura,
quando de la razon en nada excedes.
Mat. Con veinte mil Infantes la llanura
pueblo de eſſa Campaña, verlos puedes;
y pues que tu diſcurſo no lo ignora::-
Enr. Dì tu reſolucion.
Mat. Reſponde aora.
Cond. Quando por Federico en la Corona
entrè, de las grandezas ſobſtituto,
Bohemia, que por ſuya ſe pregona,
al Imperio felìz daba tributo.
El no entregarla mi lealtad abona,
ſiendo de mi valor guardarla el fruto;
y aun quando el entregarla juſto fuera,
ſolo por la amenaza no lo hiciera.
Ni eſſas naves, ni duros batallones,
por tierra, y mar en tropas divididas,
baſtaràn à aſſuſtar los eſquadrones
de mis robuſtas haces prevenidas,
porque ſi arbolo al ayre ſus pendones,
vueſtras ſobervias quedaràn vencidas,
porque aun en mi lealtad, ſi bien ſe advier-
vive de Federico el brazo fuerte. (te,
Enr. Brazo de Federico? ò quien le viera,
para que una venganza de èl tomàra!
Cond. De Federico tù? *Enr.* Con èl midiera
la eſpada, y cuerpo à cuerpo le matàra.
Cond. Si qualquiera deſtos la verdad ſupiera
da lo que callo yo, còmo le amàra! *ap.*
Mat. Que en fin, Conde, no acetas el partido?
Cond. Con no eſcucharos tengo reſpondido.
Enr. Pues prevente à la ruina
mayor, que han viſto los ſiglos:
yo harè que eſſa grueſſa Armada,
que huella montes de vidrio,
contra tus muros opueſta,
entre el horror de ſus tiros
poſtre à vivoras ardientes
tus ſobervios obeliſcos.
Mat. Yo harè que talen tus campos,
y de ſus mieſſes los rizos
penachos, ſirvan de alfombras
al triunfo que ſolicìto.
Enr. Yo harè, que por todas partes
mis Vageles divididos,
haſta el ſuſtento te eſtorven,
para ultrage de tus brios.
Mat. Yo harè, que al punto mis hueſtes

te

te pongan por tierra un sitio,
que de Numancia, y Cartago
sea exemplo endurecido.
Enric. Yo harè:: *Mat.* Yo harè::
Cond. Tened, bastan
las arrogancias que he oìdo
para cobrar mas valor,
pues de ordinario hemos visto,
que lo que sobra en las voces
suele faltar en los brios.
Mat. Todo el poder me acompaña
de Ungrìa. *Cond.* Que es corto digo.
Enric. De Inglaterra no temes
las armas? *Cond.* No las admito.
Enric. Y mi valor? *Cond.* Es muy corto.
Mat. Y mi razon? *Cond.* No la admito.
Los dos. En el campo lo verèmos.
Cond. Para entonces lo remito.
Enr. Toca al arma. *Mat.* Al arma toca.
Enr. Solo en la razon me fio.
Cond. Vuestra amenaza no temo.
Mat. Presto veràs tu castigo. *vase,*
Enr. Si no es que primero aqui
te abrase el aliento mio. *vase.*
Tocan dentro un clarin, y sale Ricardo.
Cond. Pero què veo! *Ric.* Del Turco
Embaxador ha venido,
y quiere hablarte. *Cond.* Querrà
firmar las paces conmigo:
Dì que entre.
Salen Catarro, Corayde, Fatimàn, y Federico, todos vestidos de Moro.
Cat. Gracias à Dios,
que en tierra estamos de Christo.
Cor. Lleguemos.
Fed. Alà te guarde,
Emperador. *Cond.* Yo no admito,
Embaxador, esse nombre,
porque este Imperio no es mio:
Governador dèl me nombro,
que aunque muchos han querido
legitimarme en el Cetro,
que es solo de Federico,
por la lealtad que le debo,
yo nunca lo he permitido.
Fed. Gallarda accion!
Cor. Noble pecho,
de mayor Imperio digno!
Cond. Dime aora tu embaxada.
Fed. Amurates, que es tu amigo,
de Constantinopla embìa
à decirte, como es vivo
vuestro Emperador. *Cond.* ¿Què dices,
noble Turco, que esse aviso
me ha dado el sèr? còmo es esso?
Fed. En su Palacio cautivo
ha estado hasta aora oculto,
pues descubrirse no quiso,
temiendo el odio heredado
de Amurates vengativo.
Con èl ya piadoso, aora
te embìa à pedir conmigo
su rescate. *Cond.* Gran ventura!
El precio mas excesivo,
quanto tengo, quanto valgo,
y quanto este Imperio rico
contiene en sì, te darè,
que al valor de Federico
todo es menos, nada es mas:
dì el precio, que à un tiempo mismo
lo veràs executado,
aun primero que sabido.
Fed. No te pide oro, ni plata,
Cond. ¿Pide algun Reyno, ò Castillos
por el rescate? *Fed.* Tampoco.
Cond. Què es lo que pide? *Fed.* Esse fino
amor de tu noble pecho,
cuya lealtad mas estimo:
Federico soy. *Cond.* Què escucho!
Cat. ¿No le vès el lobanillo
que tiene en la frente? *Cond.* Cielos!
besarè sus pies invictos.
Fed. Conde, levanta à mis brazos.
Cat. Y Catarro hace lo mismo,
dandote, Conde, mil besos,
como à Sancho ocho besitos.
Cor. Su poder en los Christianos
muestra Alà, pues nunca he visto
mayor lealtad. *Fatim.* Es en esso
cada Alemàn un prodigio.
Cond. Vuestra Magestad, señor,
venga al lugar, donde finos
le juren todos los Nobles
aquel vassallage antiguo.
Cavalleros Alemanes,
vuestro Emperador es vivo,

de-

decid, que viva dichoso.
Todos dentro, y fuera.
Todos. Viva el Cesar muchos siglos.
Fed. Esta ventura, Corayde,
à tu fineza he debido.
Cor. Hasta dexarte en el Trono
no han de descansar mis brios.
Cat. Yo à la salud deste aplauso
irè à echarme veinte pistos.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Conde Rodulfo, Fatimàn, Corayde, el Emperador Federico armado, y Catarro.

Fed. Genizaro el mas valiente,
que ha visto el Planeta roxo,
emulacion, si no afrenta,
del Albanès Castrioto,
de tu bizarrìa estimo
favor que aora es ocioso,
pues para empressas mayores
reservo tu aliento solo.
Ya los Ingleses conocen
mi valor, Matilde, y todos
en mì, para lo que intenta,
han de hallar bastante estorvo.
Al Gran Señor harà falta
tu persona, y brio heroyco,
y serìa en mì delito
poner en riesgo notorio
la vida que mas aprecio,
y por dueño reconozco
de mi fortuna, à quien debe
mi frente el laurèl frondoso.
Sin riesgo à Constantinopla
has de bolver. *Cor.* ¿Tù à mis ojos,
de aquesta suerte me afrentas?
¿Yo sin riesgo, quando todos
como lisonja los busco,
y casi nunca los topo?
¿Ha de decirse en el mundo,
que Corayde valeroso
bolviò la espalda à la guerra,
que èl mismo viò por sus ojos,
y que su amparo no diò
al que es menos poderoso?
¿Tù à mì de un gusto me privas,
à mi natural tan propio,
quando sabes que de valas
es solo el plato que como?
Cat. De perdigones à mì
me sabe mejor que todo.
Cor. Mas sabrè que de tu agrado
buelvo à mi Patria quexoso.
Cat. Tiene, Corayde, razon,
pues por servirte brioso,
se buelve manco à su tierra.
Fed. ¿Manco se buelve, pues còmo?
Cat. Si señor, pues si no riñe,
èl se comerà los codos.
Advierte, que es perro fino,
dexale que salga al coso,
que este es sabuesso de Irlanda,
y es castizo, aunque es cachorro.
Fed. Pues mi fineza, y cariño
te ha causado tanto enojo,
en esta guerra tambien
de que me ayudes me honro,
mas serà con condicion,
que tù mis preceptos todos
has de obedecer. *Cor.* Si harè,
y aquesso mismo propongo.
Fed. Pues desde aora, Corayde,
por Emperador te nombro,
mientras durare esta guerra
el Cetro en tus manos pongo,
y aqueste Baston recibe,
en fè de que assi lo otorgo;
manda, govierna mi Imperio,
como tuyo, que aùn es poco
galardon à las finezas
que en tu valor reconozco.
Yo os mando, vassallos mios,
que conformemente todos
obedezcais sus mandatos,
como si fuera yo propio.
Todos. Viva Corayde.
Cor. Esse aplauso
he de merecer con otros;
si bien un dòn tan supremo
no aceptàra, à no ser todo
nacido de la obediencia
que te jurè. *Fed.* Deste modo
los Cesares de Alemania
honran los pechos piadosos.
Cor. Pues señor, ya que cercado

te

te tiene todo el contorno,
ſalgamos à la campaña
para ſu fatal deſtrozo.
Fatim. Bien Corayde te aconſeja.
Cond. Con ſu razon me conformo,
que el no ſalir, es dar mueſtras
de que tu poder es poco.
Fed. El ir contra ellos, es ir
contra mì, pues de ſus toldos,
que hacen Ciudad la campaña,
mio ha de ſer el deſpojo;
porque en ſabiendo Matilde,
que ſu imaginado eſpoſo
es ya muerto, y que la paz
pende de un ſecreto ſolo,
ſe trocarà en regocijo
tanto bèlico alboroto.
Cor. Eſſe ſecreto no alcanzo.
Cond. Ya ſus deſignios conozco.
Corayd. Buſquemos al enemigo.
Cat. No haga tal, que es un demonio
cada Inglès: de un puntapie,
ſeñores, un Inglès loco
me echò tan alto, que pude
apagar el Sol de un ſoplo,
y por no dexar à obſcuras
al mundo, lo dexè ſolo.
Cond. ¿Y no te heriſte al caer?
Cat. No, porque caì redondo
en cas de una colchonera,
que ſi no, me hago mil trozos.

Sale Ricardo.

Ric. Gran Señor, un noble Inglès
deſde el cavallo brioſo
ſe apèa, y licencia pide
para hablarte. *Fed.* Viene ſolo?
Ric. A los que le acompañaban
hizo retirar. *Cor.* Decoro
gaſta el Inglès. *Fed.* Dile que entre.
Ric. Eſte es. *Fed.* Què gallardo mozo!

Sale Enrico.

Enr. Guarde tu vida, Emperador, el Cielo,
para que en ella logre mi deſvelo.
Fed. Tù ſeas, Cavallero, bien venido,
que en el roſtro, en el garvo, y en el brio
eres copia de Adonis, y de Marte:
¿de què parte me buſcas? *Enr.* De mi parte,
porque de otra ninguna no pudiera
buſcarte mi valor. *Cor.* La voz modera,
Inglès, que eſtà delante Federico.
Cat. Dice bien: Cavallero, baxe el pico,
que à todos nos aturde.
Enr. Aqueſte acento
es en mì natural, y no violento,
y quiero hablar aſsì, por guſto mio,
que yo tambien ſoy Rey de mi alvedrio.
Cat. Por Dios, que en la voz fina
mas parece capon, que no gallina.
Fed. A lo que vienes dì, paſſa adelante.
Cor. Gallardo es el Inglès, pero arrogante.
Enr. Pues para que no eſtrañes mi oſſadìa,
de Inglaterra ſoy, y ſoy de Ungrìa,
rama por quien ſe iluſtra mi grandeza,
con que puedo decir ſoy en nobleza
tan bueno como tù.
Cor. Que eſcuche à un loco!
Fed. Tan bueno como yo? no ſerà poco:
en lugar de ofenderme, vive el Cielo, *ap.*
que me contenta el brio del mozuelo.
Enr. De la paſſada guerra, y daños graves,
bien, Federico, las tragedias ſabes.
Fed. De aqueſſa antigua gloria
apenas me ha quedado la memoria;
y aun ſoſpecho que tù, joven lucido,
no eras entonces à la luz nacido.
Enr. Dice la fama, que tu brazo fuerte
à Feduardo iluſtre diò la muerte.
Fed. La fama no ſe engaña.
Enr. No cuentes eſſa gloria por hazaña,
que eſſo à traycion ſerìa,
y en fè deſta verdad, te deſafia
mi valor cuerpo à cuerpo en la campaña.
Sal, y veràs como en tu ſangre baña
mi vengativo acero
ſu filo agudo por rigor tan fiero.
Sal, y veràs como veìòz mi eſpada
venga la noble ſangre derramada.
Sal, y veràs iguales
mis fuerzas contra tì; y ſi no ſales
con el grande temor de vèr mi brio,
todo tu Imperio junto deſafio.
Cor. Que ſufra Federico à aqueſte necio!
Cond. El no irritarſe dèl, es mas deſprecio.
Fed. Cuerpo à cuerpo dì muerte à Feduardo,
y cuerpo à cuerpo à tì, mozo gallardo,
lo miſmo harè, y mejor; pero ſintiera,

que

que en tì solo castigo la mentira.
Cor. Salir à la campaña à mi me toca
à castigar, señor, su furia loca. (hecho
Enr. Por què te toca à tì? *Cor.* Porque me ha
sobstituto del Cetro, y de su pecho;
y si al Emperador desafiaste,
conmigo, vano Inglès, conmigo hablaste:
Este baston no vès?
Enric. De ira estoy ciego,
pocos entrambos sois para mi fuego.
Fed. Corayde, esto contigo no se entiende.
Enr. Yo solamente busco à quien me ofende.
Corayd. En lo que desafias
conociendo se estàn tus cobardìas;
por què como medrosa
al muro no se atreve tu accion vana?
has venido à embestir la barbacana?
Enr. Si fuera Turco yo, yo confesàra
aquessa cobardìa cara à cara, (res?
pues todos flacos sois. *Cor.* De què lo infie-
Enr. De que tocas traeis como mugeres.
Cor. Si lo quieres probar, llega à mis brazos.
Enr. En los mios te harè dos mil pedazos.
Cor. Yo, yo saldrè contigo à la campaña.
Enr. Mira que tardas. *Fed.* Tu valor se engaña
en pensar que me obliga, quando espero
salir con èl. *Enr.* No importa, que primero
con este Turco yo salir procuro
para quedar entonces mas seguro,
y procurar buscarte.
Fed. No lo podràs hacer, que ha de matarte:
conmigo tienes tù mejor partido.
Enric. Por què?
Fed. Porque mostrandote ofendido
de mi, la razon llevas de tu parte;
ademàs, de que no pienso maltratarte,
sino con la hoja fina
darte en el campo un poco de doctrina.
Cat. Y diestro quedarà toda su vida,
si es que le enseña à usted la zambullida.
Enric. Seguridad no busco en la pelea;
y pues tanto este Turco lo desea,
y tu con voz prudente
le has alabado aqui por mas valiente,
solo por essa causa aora intento
salir con èl al campo, y vèr su aliento.
Cor. Señala el puesto tu. *Enr.* En essa colina,
que està de nuestro exercito vecina,
hasta el primer alvor del Alva aguardo.
Cor. En empressas de honor nunca soy tardo.
Fed. La prudencia, y cautela aqui me valga,
que aunque permito que Corayde salga,
le ganarè primero por la mano,
y verà su escarmiento mas temprano.
Enr. Queda con Dios, Genizaro valiente.
Cor. Inglès, guardete Alà, que entre tu gente
no he visto cuidadoso,
ni joven mas galàn, ni mas brioso.
Enr. A tu vista qualquiera serà fiero;
mas vizarro eres tu. *Cor.* Hà! como espero,
que esta noche has de ser rayo de Marte.
Enr. Y despues de vencerte, y de matarte,
al Cesar buscarè con la mohina,
que he menester un poco de doctrina. *vase.*
Cor. Vamos al fosso à vèr, y la muralla,
Fatimàn, mientras llega la batalla. *vase.*
Cond. Mucho, señor, me espanto,
que al atrevido Inglès sufriesses tanto.
Fed. No sè què se tenìa,
que robò mi aficion su gallardìa.
Ric. Atrevimiento fue, que le condena,
el llamarte traydor. *Cat.* Y à boca llena.
Fed. El traydor me llamò?
Cond. Aquesso ignoras?
Fed. Digo que los valientes tienen horas;
por esso no quisiera yo matarle,
sino como à muchacho castigarle,
que la misma viveza, arte, y desvelo
solìa yo tener quando mozuelo.
Ricardo, los Soldados mas lucidos
estèn para mañana prevenidos,
que hacer con ellos la faccion espero.
Ric. A disponerlo irè, señor, primero. *vase.*
Fed. En la muralla con sagàz cautela
vaya Catarro à hacer la centinela. (des?
Cat. Centiquè? *Cond.* Centinela, no lo entien-
Cat. Andan en la muralla muchos duendes?
Cond. Es menester estàr con gran cuidado
toda la noche. *Cat.* Pese à mi pecado:
Acaso son cermeñas las murallas,
que han de venir los otros à roballas?
Señor, he de hablar claro aqui, y sin freno:
yo para centinela no soy bueno.
Fed. Pues por què?
Cat. Porque estando yo sin bulla,
me quedo en pie dormido como grulla,

que de moler esparto en la mazmorra
me ha quedado el achaque de modorra.
Fed. En què te han de ocupar?
Catarr. Yo nada quiero,
sino ser tu lacayo, ò tu cochero.
Yo soy hombre ruìn naturalmente,
no quiero ser Sargento, ni Teniente,
ni Soldado de à pie, ni de à cavallo,
porque vive Christo, que es errallo.
Si me conozco yo. *Fed.* De aquesta suerte
querràs vivir en paz? *Cor.* Hasta la muerte.
Fed. Conde, la noche llega, y las trincheras
es menester rondar con las hileras,
del Tercio que estuviere mejorado.
Cond. Bien lo puedes fiar de mi cuidado.
Fed. Vamos: por mas que trato de encubrillo,
no me puedo olvidar del Inglesillo.
Cat. Viva yo, y coma bien, tenga doblones,
y vayan noramala los bribones:
estè yo alegre, y juegue bien la taba,
que en muriendome yo, todo se acaba.
Vanse, y sale Enrico.
Enric. No menos de mi valor,
que de mi ardiente corage,
llamado à este sitio vengo
dispuesto para el combate
de aquel valeroso Turco,
que sobervio, y arrogante
hizo de mì algun desprecio,
de que aora he de vengarme.
Que aunque yo de Federico
vivo ofendido, el mirarle
en su rostro aquella nieve
de sus canas venerables,
se me helò para el impulso
el brazo, el golpe, y la sangre;
pero si èl vertiò la mia,
còmo se trueca en piedades
mi furor? muera à mi enojo
èl, y aqueste Turco infame,
y quantos para mi ofensa
se pusieren de su parte,
pues logrando este trofeo
dexo vengada à mi madre.
Sale Federico.
Fed. Amparado de la noche,
sin ser sentido de nadie
he llegado al sitio, donde
harè de mi enojo alarde,
castigando una osadìa:
que las Personas Reales,
quando la ofensa lo pide,
en secreto han de vengarse.
Bien que quisiera piadoso,
como à rapàz castigarle,
que si me ofendiò su voz,
tambien me inclinò su talle.
Enric. Este es el Turco sin duda.
Fed. Este es el Inglès: cobarde
me siento para ofenderle.
Enric. ¿Eres tù quien arrogante
me trataste de sobervio,
y vano? *Fed.* Yo soy: mas antes
que orgulloso, ò vengativo
mida contigo el alfange,
quien eres me has de decir;
porque si te venzo, acabe
de conocer de quien pudo
quedar mi valor triunfante,
pues siendo grande el sugeto,
sabrè que el trofeo es grande.
Enric. Hijo de Matilde soy,
Reyna de Ungrìa.
Fed. Pesares, *apart.*
què es lo que escuchando estoy!
hagamos de espacio examen.
Enric. En secreto me ha criado,
sin que hasta aora de nadie
fuesse conocido. *Fed.* Cielos!
Enric. Porque al honor de mi madre
convenìa estàr oculto.
Fed. Mucho genero de males
me aguarda, mi ofensa es cierta:
ha muger vil! *Enric.* El alfange
saca aora, osado Turco,
que ya con quien riñes sabes.
Fed. Tu eres hijo de Matilde?
Enric. Sì soy. *Fed.* Y quien fue tu padre?
Enric. Mas que valiente, pareces
coronista, ò informante;
hijo de mi aliento soy,
otra respuesta no aguardes.
Fed. Callar de su padre el nombre
es evidente gravamen.
Sale Corayde.
Cor. Este es el sitio en que espero

ha-

hacer del valor alarde:
con otro està.
Fed. Què harè, Cielos?
Enric. ¿Otro hombre contigo traes,
y cauteloſo me engañas
con preguntas deſiguales?
no importa, que para entrambos
es eſte azero baſtante.
Corayd. Mira como has dado indicios,
Inglès, de que eres cobarde,
pues te acompañas con otro;
mi valor liſongeaſte,
pues los dos vereis mi aliento.
Enric. De buena induſtria te vales
haciendome el cargo, ſiendo
tu quien otro echa delante
para cogerme à traycion.
Fed. Yo, ni aquella, ni à eſta parte,
Cavalleros, favorezco,
ſolos entrambos llegaſteis,
y ſolos eſtais los dos;
detente, amigo Corayde,
que ſoy Federico. *Cor.* ¿Còmo,
ſeñor, un tan gran deſayre
me ſolicìtas, ſabiendo
que dirà aqueſte arrogante,
que acompañado he ſalido,
quando tengo por ultrage
no ſer yo ſolo en el mundo
quien Reynos, y Imperios gane?
aparta. *Fed.* Tente.
Corayd. Què intentas?
Fed. Eſtorvar que no le mates,
porque me importa ſu vida
todo el honor. *Cor.* Raro lance!
De què ſuerte? *Fed.* Examinando
de ſu voz ciertas verdades,
que ſi ſon como imagino,
tomar es fuerza en ſu ſangre
la mas horrenda venganza,
que ayan viſto las edades.
Enric. Si eres noble, à los dos dexa.
Fed. Haſta que tu me declares
quien te diò el sèr, no es poſsible.
Enric. No lo he de decir.
Corayd. No trates de detenerme.
Fed. Si es fuerza
que comenceis el combate,
Saca la eſpada.
reñid; pero vive Dios,
que haveis de quedar iguales,
la victoria de ninguno
ha de ſer: aficion grande *ap.*
tengo à los dos, y no sè
qual tiene en mi amor mas parte.
Riñen los dos, y el Emperador ſe pone ſiempre al lado del que và de vencida.
Tente, Enrico, no le ofendas,
ſuſpende el furor, Corayde.
Enric. Mas con tus ruegos me indigno,
Los dos. No me detengas.
Enojado Federico.
Fed. Rapaces,
pues no os obliga el reſpeto,
ſerà mi enojo el montante.
Enr. Turbado eſtoy! *Cor.* Mudo quedo!
Enr. No sè què imperio notable *ap.*
tiene en mì ſu voz valiente,
que me obliga à reſpetarle.
Corayd. Sola eſta vez decir puedo,
que he temido ſu corage,
aunque han temblado los Perſas
la luz deſte corbo alfange.
Fed. Tu à la Ciudad te retira;
no repliques. *Cor.* Fuerza es darte
guſto en eſſo: mas què digo!
yo en eſta accion tan cobarde?
Fed. No te vàs? *Cor.* Ya yo me voy.
Fed. Y tu, Enrico, à tus Reales
puedes bolverte. *Enric.* Sì harè.
Fed. A què aguardais, rapaces?
Cor. Su reſpeto me ha vencido. *vaſe.*
Enr. Dominio tiene en mì grande. *vaſe.*
Fed. Solo he quedado, y no pienſo,
que he de hallar en todo el ayre,
por cuya cuenta reſpiro,
aliento para mis males.
A lo que eſte mozo dixo
darè credito? no es facil;
mas ſi, que ſi èl lo publìca,
còmo es poſsible dudarſe?
Hijo de Matilde, còmo
de eſta edad? En razon cabe,
que Matilde ſu decoro
con tanto olvido ultrajaſſe?

Valgame Dios! ſi es mi hijo?
que de dudas me combaten!
Pero no, que ſi èl lo fuera,
no era poſsible que à nadie
ocultaſſe eſte ſecreto,
pueſto que en nombrar ſu padre
ganaba honor, y Matilde
dèl pudiera hacer alarde,
pues ſiendo de ſu marido,
libre eſtaba del ultrage;
por lo menos tiene Enrico
veinte años, que ſon cabales
los que yo eſtuve cautivo:
¿còmo tan preſto en ſu ſangre
faltò aquel noble reſpeto?
Que en fin pudo ſer mudable
Matilde? ſi, que es muger;
no, que aunque es muger, es Angel.
Yo no lo entiendo, y confuſo,
entre varios uracanes,
nàufrago el diſcurſo ciego
navega abiſmos de males.
¿Què volcàn es eſte, Cielos,
que en incendios naturales,
vergonzoſo entre la nieve
de eſtas nobles canas arde?
¿A donde, ofendido honor,
buelvo cuerdo, ſiendo amante?
buelvo amante, ſiendo noble,
ſin que mis penas me acaben?
Los amantes ſe comparan
à las palomas leales:
(què propria comparacion!)
ò por las fecundidades,
ſegun dicen unos, y otros,
ò porque ſon tan iguales,
ò mejor, porque ſin duda,
ſiendo la mas manſa eſta ave,
la mas zeloſa es de quantas
le miden el cuerpo al ayre.
¿Què es vèr à un triſte palomo,
quando de vèr carearſe
al otro al comer del trigo
ſu dulce conſorte facil?
Y quizàs atenta al grano,
acoſada de la hambre,
no divertida al amor,
tiene zeloſos combates,
triſtemente compaſsivo,
ya comienza à paſſearſe.
Apreſura la carrera,
dà bueltas: ò, como barre
con las alentadas alas
el ſuelo como eſtandartes!
còmo enſangrienta los ojos!
ò què de enconos mortales
derrama al pico, y al cuello
eriza el blanco plumage!
Què enojado que le encreſpa!
no ſon alas las que eſparce,
arcos parece que flecha
en las plumas que reparte.
Harpones dirige al otro,
al corazon que le late
traslada el azul matìz,
que riza al cuello conſtante.
Ya intenta, ya ſe detiene
ſin poder determinarſe,
entre amoroſo, y terrible:
què roncos quexidos ſalen
de ſu pecho! ò como embuelve
lo triſte de ſus peſares
con lo ſordo del arrullo!
O como el pico arrogante,
colerico, y preſuroſo
amuela en los pedernales!
Què tienes, palomo? què?
què intietudes te combaten,
ſincero animal? què miedos
te perturban, candida ave?
En fè, di, de què violencia
de la inocencia pagaſte
el furor à lo terrible
del amor, y dàs baſtante
ocaſion al penſamiento
de precipicios fatales?
Què tienes? què ha de tener,
tiene zelos, que es baſtante
cauſa para que peligre
la cordura menos fragil:
que una paſsion amoroſa
en los proprios animales
tiene deſpecho, y razon,
zelos, tormentos, peſares.
Mas para que de una vez
ſalga mi honor deſte lance,

de

de mis honrados temores
he de apurar las verdades.
Lugar la noche me ofrece,
pues antes que el Alva esmalte
de carmin los horizontes,
para examinar mis males
hablar pienso con Matilde,
y aunque sea el riesgo grande,
sabrè si mi ofensa es cierta;
y si no, con declararme
quien soy, se acaba la guerra:
quiero à su tienda acercarme.
Temeraria accion emprendo!
pero no me ha visto nadie,
con que me asseguro mas;
Fatimàn solo, y Corayde
no lo ignoran; mas què importa?
Confusas obscuridades
de amor, zelos, y sospechas,
quitadme la vida, ò dadme
mas luz en el desengaño,
para que felìz se llame
quien emprende un imposible,
menos esposo, que amante. *vase.*

Salen Laura, y Matilde vizarras de plumas, y espadines, como de guerra, y acompañamiento detràs en el mismo trage.

Laur. Ya con el valor heroyco,
señora, tus nobles haces
te asseguran la victoria.
Mat. Oy veràn los valuartes
de essa Ciudad su ruìna
deshechos en polvo, y sangre.
No serè yo la primera,
que executiva intentasse
darle la muerte alevosa
à mi esposo; los anales,
ò la tradicion acuerdan
otros prodigios mas grandes.
Noble venganza me anìma,
ilustre rencor me trae
à trocar galas de Venus
por los adornos de Marte.
Ha de entender Federico,
que heredè del Rey mi padre
el valor con la Corona,
y que ossada he de quitarle
à Bohemia, siendo assombro
de sus fuertes Alemanes,
hasta abatir la sobervia
de tanto orgullo arrogante.

Sale Celia.

Celia. En tu tienda està, señora,
un anciano venerable,
cuya presencia dà indicios
de ser noble, y quiere hablarte:
de dos Turcos se acompaña
gallardos. *Mat.* Què novedades
son las que estàn en mi pecho!
haz que entren.

Sale Federico, Corayde, y Fatimàn.

Fed. Noble Corayde,
mucho estimo la fineza.
Corayd. Yo, señor, vine en tu alcance
viendo que solo quedabas,
y porque pueda ayudarte
traxe à Fatimàn conmigo.
Ya estamos en los Reales
del enemigo, tu aora
emprende lo que gustares,
porque à tu lado primero
he de morir, que dexarte.
Fed. Gallardo aliento te anìma,
lo que te pido es, que calles,
y de todo quanto oyeres
no admires las novedades.
Corayd. Con lo que antes me has dicho,
ya estoy, señor, en el lance.
Fed. Y Fatimàn no lo ignora.
Mat. Laura, no sè què señales
he visto en este hombre, que
mi imaginacion combaten;
quien puede ser? *Laur.* Presto puedes
de essa duda asseguarte.
Fed. Entre el amor, y venganza
turbado el corazon late,
y en dos afectos à un tiempo
me siento ossado, y cobarde.
Mat. Laura, en el modo, en el brio,
en la presencia, en el talle
me parece:- mas què digo?
tristes memorias, dexadme.
Cel. Llegad, que aguarda su Alteza.
Corayd. Arrojo ha sido notable.
Mat. De su voz tambien espero

ha-

hacer otro nuevo examen:
decid quien ſois, Cavallero,
vueſtra voz no lo dilate,
pues toda el alma pendiente
tengo de vueſtro ſemblante.
Fed. Un hombre ſoy de dudas combatido,
mas amoroſo, y menos obligado,
de una ſombra, un objeto profanado,
que eſtas canas manchò con torpe olvido.
El ſemblante de purpura teñido,
el cabello de eſcarcha coronado,
con un horror no mas le han afeado
ſinrazones de un pecho fementido.
No ſoy quien ſoy, pues tìmidos rezelos
confunden el dolor con la eſperanza
de vèr ſin culpa tus hermoſos cielos.
Muera infelìz quien la verdad alcanza,
pues ſi al caſtigo aqui me obligan zelos,
la duda me ſuſpende la venganza.
Mat. Su voz me ha cauſado aſſombro;
ſi no aclarais el enigma,
Cavallero, no os entiendo.
Fed. No es muy confuſa la cifra:
Bien te acordaràs, ſeñora,
de aquel venturoſo dia,
que el Principe Feduardo
te diò la mano. *Mat.* Eſtà viva
eſſa memoria en mi pecho,
que quien ama nunca olvida.
Fed. Bien te acordaràs tambien,
que en aquella noche miſma
à verte el Principe entrò
por el jardin, cuya dicha
aplaudieron unas yedras,
que à un verde laurel afidas,
menos amantes tuvieron
de tanto cariño embidia.
Mat. Aſsi paſsò. *Fed.* Tambien ſabes,
como à una eſtancia florida
trasladaſteis el deſcanſo,
porque las flores vecinas
fueſſen teſtigos alegres
de tanta eſtrecha caricia.
Mat. No ay duda. *Fed.* Tampoco ignoras,
que de la joya mas rica
le hiciſte dueño dichoſo.
Mat. Fue cierto. *Fed.* Y que con feſtivas
liſonjas de fino amante
besò tu mano divina,
haſta que al romper del Alva,
entre lagrimas, y riſa,
te dixo el Principe: Dueño
querido del alma mia,
Matilde, mi bien, ſeñora,
à la guerra buelvo, y fia
de mi valor, que à peſar
de la Alemana cuchilla,
la Corona de Bohemia
ceñirà tu frente altiva.
Pues quando:: - *Mat.* Detèn la voz
de ſeñas tan conocidas,
que como el peſar, tambien
ſuele matar la alegria.
Tu ſin duda eres mi eſpoſo,
porque acà en el alma mia
tu voz, tu talle, y razones
la verdad me profetizan.
Còmo à mis brazos no llegas?
Và à abrazarle, y ſaca Federico la eſpada.
Fed. Porque primero eſta limpia
hoja de azero ha de ſer
ſangriento eſtrago à tu vida,
ſi no es que dès à mis zelos
la ſatisfaccion cumplida;
eſtas canas, y eſte azero,
que igual candor les matiza,
manchadas con una afrenta,
y de tu error ofendidas,
quieren bolver por ſu honor:
mira aora como explicas
la verdad, pues vès pendiente
el brazo de la juſticia,
honoroſo, y vengativo,
advirtiendo prevenida,
que de tu ſangre bañado
la mancha mi afrenta quita.
Mat. Pues dime, eſpoſo, en què pude
ofenderte? què noticia
falſa te ofuſca el diſcurſo,
que à tanto arrojo te obliga?
Què lengua infame ha manchado
de la honeſtidad mas limpia,
la luz que apagar intenta
el ſoplo de la malicia?
Quando eſperaba en tus brazos
todo

todo el logro à la alegria,
hallo en tus ciegos furores
enojo en vez de caricias?
Matame, eſpoſo, mil veces,
que para quedar ſin vida,
en mì una amenaza injuſta
es ſolo baſtante herida.
Dime la razon. *Fed.* Detente,
no diſculpes atrevida
tu traycion, quando mis zelos
tan patente la examinan.
¿Quien es un ſobervio Enrico,
que à coſta de mi deſdicha
ſer hijo tuyo pregona,
y que oculto le tenìas
para hacer menos culpable
tu ciega infamia, y la mia?
¿Quien es el villano aſſombro,
que le diò el sèr? porque ſirvan,
los dos en ſangre anegados,
de deſempeño à mis iras.
Quien es::- *Mat.* Suſpende el enojo,
que ya mi pena ſe alivia,
viendo el deſcargo tan facil
del error que le imponìas.
Tu hijo es Enrico. *Fed.* Cielos,
què he eſcuchado! atencion mia,
vamos al examen: còmo
tu cautela le tenìa
oculto? *Mat.* Porque ya ſabes
como mi padre querìa,
que el plazo ſe dilataſſe
de la poſſeſsion debida
à nueſtro amor; y al inſtante
que à Trono de mejor vida
paſsò ſu eſpiritu noble
à gozar eternas dichas,
hice traer à la Corte
à Enrico, que oy ſe publìca
de Inglaterra heredero,
quando ſuceſſor de Ungrìa.
De ſu valor amparada,
haſta Alemania venìa
à tomar juſta venganza
en ſus hueſtes enemigas,
penſando que Federico
con traycion, y alevosìa
le havìa dado la muerte.
Fed. Loco me tienen mis dichas;
perdona, eſpoſa, mis zelos,
que en tì el amor los aviva,
porque acabaſſe dichoſa
en trofeo la ignominia.
Mat. Eſpera, ſeñor, que quiero
darte entera la noticia
de lo que paſsò: Sabràs,
(ò penſion de la deſdicha!)
que con Enrique naciò
otro Infante el miſmo dia.
Dos fueron los que de un parto
vieron la luz repetida
del Sol, mas tan infelìz
fue para el uno ſu viſta,
que el primer aliento apenas
reſpirò, quando ſu vida
rindiò (con la libertad)
feudo à la priſion eſquiva
de unos barbaros tyranos.
Fed. Còmo ha ſido? *Mat.* El miſmo dia
que naciò (yendo à llevarle
Celia à eſſa Aldea vecina)
le cautivaron los Turcos,
que con temor, Celia miſma,
por eſcaparſe, en ſus manos
ſe lo dexò. *Fed.* Gran deſdicha!
Fatim. Oye, ſeñor, y ſabràs
la mas rara, y peregrina
hiſtoria, que ha viſto el mundo,
y aun à mì proprio me admira.
por las ſeñas que teneis
del tiempo, y demàs noticias,
yo fuì quien le cautivò
del Danubio en las orillas,
y al Gran Señor le llevè,
que en ſu Palacio le cria.
Eſte es, ſeñora, Corayde
el que eſtà preſente. *Mat.* Dichas,
què eſcucho! *Fatim.* Y por mas ſeñas,
le topè del cuello aſida
eſta joya de diamantes,
que por rara, y exquiſita
deſde entonces me acompaña.
Mat. Eſto la verdad confirma,
que es la propria que llevaba,
y que le puſe yo miſma.
Laur. Raro caſo!

Fed.

Fed. Eſtraño aſſombro!
Cor. Siempre por cierta eſta dicha
tuve deſde que à Alemania
me traxo la eſtrella mia.
Fed. Oye, deſde que en mis brazos
te tuve, eſta verdad miſma
me eſtaba diciendo el alma.
Mat. Sin mì tan grande alegria
me tiene; dadme los brazos.
Tocan dentro arma.
Fed. Tente, eſpoſa, que atrevidas
tus hueſtes tocan al arma.
Dentro Enrico.
Enric. Quitadle, amigos, la vida,
ò prendedle à Federico.
Fed. Quien le nombra?
Sale Enrico con la eſpada deſnuda.
Enric. Quien codicia
tu muerte, pues à mi padre
mataſte, y aora me quitas
el honor; muere à mi azero,
y eſſos perros que acaudillas
mueran tambien.
Mat. Tente, Enrico.
Corayd. Hermano, eſcucha.
Mat. No miras,
que es tu padre Feduardo?
Enric. Eſſa es cautela fingida,
que yo muy bien lo conozco.
Matild. Dì quien eres. *Fed.* Bien porfia,
Matild. Que te engañas.
Enric. Tu te engañas.
Fed. Porque ſe aclare el enigma,
Enrico, yo ſoy tu padre,
y Matilde eſpoſa mia.
Enric. No eres tu el Emperador
de Alemania? *Fed.* Es coſa fixa,
que el Principe Feduardo
no viò à Matilde en ſu vida,
porque antes muriò à mis manos
quando à caſarſe venìa,
y yo fingiendo ſer èl,
cauteloſo el miſmo dia
me deſposè con Matilde.
Matild. Pues ſeñor, mil ſiglos vivas,
y dadme aora los brazos.
Fed. Solo eſperaba eſſa dicha.
Corayd. Hermano, llega à abrazarme.
Enric. Yo tu hermano?
Corayd. Eſſa noticia
en la Ciudad lo ſabràs
quando me ſaques de pila.
Fed. Con que aqui Don Juan de Matos,
para que otra vez os ſirva,
con vueſtro perdon dà fin
al Genizaro de Ungrìa.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1751.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.25
no.11